

Pedro MIGUEL-NARANJO ^a

La cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas del Sector III de Alarcos (Ciudad Real)

RESUMEN: En este trabajo se aborda el estudio exhaustivo de toda la cerámica ática documentada en el Sector III del yacimiento arqueológico de Alarcos hasta la actualidad. Todos los materiales se han clasificado según su tipología y el taller, en el caso de la cerámica de figuras rojas y cuando las características del fragmento lo han permitido. La cronología del conjunto muestra un comercio de productos áticos de época clásica durante la segunda mitad del siglo V y durante el siglo IV a.C., con un vacío de importaciones durante la primera mitad del siglo V y una concentración destacada a finales del siglo V y durante toda la primera mitad del siglo IV a.C. Es muy posible que todo este repertorio se hubiese canalizado desde la costa mediterránea del sur de la península ibérica.

PALABRAS CLAVE: Íberos, Alto Guadiana, comercio, importaciones.

Black-glazed and red-figured Attic pottery from Sector III of Alarcos (Ciudad Real)

ABSTRACT: In this paper I study all the Attic pottery documented in Sector III of the archaeological site of Alarcos. All the materials have been classified according to their typology and Attic workshop, in the case of the red-figure pottery and when the characteristics of the fragment have allowed it. The chronology of the assemblage shows a trade in Attic products from the Classical period, during the second half of the 5th century and during the 4th century BC. There are no imports during the first half of the 5th century and there is a substantial concentration at the end of the 5th century and throughout the first half of the 4th century BC. I suggest that this entire repertoire was channelled from the Mediterranean coast of the southern Iberian Peninsula.

KEYWORDS: Iberians, Upper Guadiana, trade, imports.

^a Departamento de Historia. Universidad de Castilla-La Mancha.
Pedro.MNaranjo@uclm.es

1. INTRODUCCIÓN: ALARCOS Y SU CONTEXTO GEOGRÁFICO Y CULTURAL

El yacimiento arqueológico de Alarcos (Poblete-Ciudad Real, Ciudad Real) se sitúa en la orilla izquierda del río Guadiana, a una altura de 100 m respecto al valle (fig. 1). Su localización en altura le permitió una defensa natural y el control de un entorno apto para la agricultura, la ganadería y el control de la red viaria que conectaba la meseta norte con el sur peninsular.

El cerro de Alarcos tiene 33 ha de extensión y se divide en varias zonas denominadas sector Alcazaba y sectores I, II, III, IV, IV-E y V (Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: fig. 1). En la mayoría de las zonas intervenidas se han atestiguado las dos fases de ocupación más relevantes registradas en el enclave: una íbera y otra medieval, aunque los niveles arqueológicos más antiguos documentados hasta el momento retrotraen el primer asentamiento del *oppidum* a la etapa transicional Bronce Final-Hierro I (García Huerta et al., 2020: 23-57).

La fase íbera en la que se contextualizan las cerámicas áticas estudiadas en este trabajo arranca desde los primeros momentos del Ibérico Antiguo —a mediados del siglo VI a.C.— hasta bien entrada la romanización (Fernández Rodríguez, 2008). En este amplio periodo íbero se inscriben las tres necrópolis ibéricas registradas hasta el momento, dos de ellas completamente excavadas: Necrópolis Ibérica de Alarcos I y II. La tercera necrópolis o Necrópolis Ibérica de Alarcos III (en adelante NIA III), en proceso de excavación y de estudio por un equipo de investigación del área de Prehistoria de la Universidad de Castilla-La Mancha, está ofreciendo unos límites cronológicos que se encuadran provisionalmente entre los siglos IV y I a.C. (García Huerta et al., 2023: 154). En el desarrollo de este trabajo serán frecuentes las alusiones a la NIA III, ya que está ofreciendo interesantes contextos cerrados con cerámica ática que constituyen un importante referente para secuenciar las producciones documentadas en el *oppidum* al que se asocia.

Desde el año 1997 la citada institución también está llevando a cabo una serie de trabajos arqueológicos sistemáticos en el Sector III, ubicado en la ladera sur del *oppidum*.

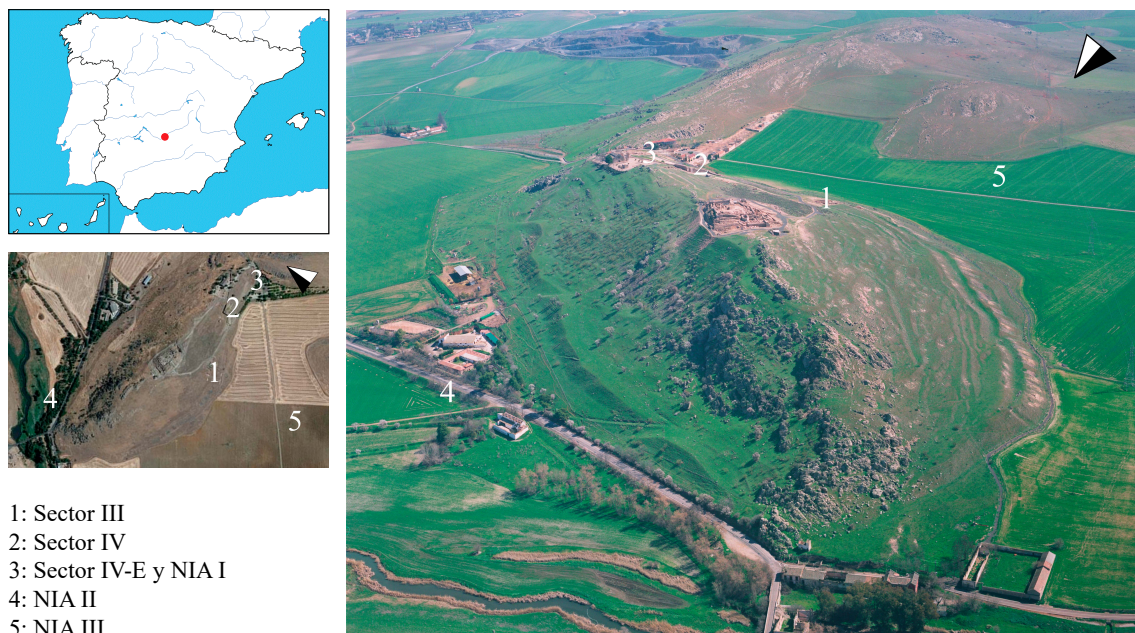


Fig. 1. Fotografías aéreas de Alarcos con la localización de los espacios señalados en el texto y, arriba a la izquierda, ubicación de Alarcos en la península ibérica.

Por problemas de espacio y con el objetivo de centrar la atención en el estudio específico de la cerámica ática del Sector III de Alarcos se prescindirá de un análisis exhaustivo de los contextos arqueológicos en los que dichos materiales han sido documentados, ya que existen trabajos de referencia recientes en los que dichos contextos han sido detalladamente publicados (García Huerta et al., 2004; 2020: 97-102; Rodríguez-Rabadán, 2024). Como resumen, cabe destacar la constatación de un gran edificio relacionado con el almacenamiento, conservación, tratamiento y procesado del grano como revelan los restos orgánicos conservados de diversos tipos de cereales o la existencia de un repertorio arqueológico relacionado con dichas actividades: molinos y grandes recipientes de almacenamiento. La superficie mínima excavada del edificio es de 400 m² y ocupa prácticamente la totalidad del área intervenida (fig. 2). En la actualidad, se desconocen las dimensiones reales del edificio, ya que, entre los muros documentados —de grandes dimensiones—, no figura el muro de cierre. En el interior también se ha constatado una estructura circular formada por piedras cuarcitas trabadas que se ha relacionado con un horno de pan. La cronología radiocarbónica refleja la ocupación del edificio desde finales del siglo V hasta el siglo III a.C., momento en el que Alarcos experimentó su periodo de máximo apogeo. En las últimas campañas de excavación en el Sector III también se ha documentado un espacio abierto de grandes dimensiones al que se adosan estancias relacionadas con la transformación de alimentos. Se trata de un espacio pavimentado con grandes losas calizas que recuerda las calles ibéricas registradas en otras zonas del yacimiento, como en el Sector IV-E. La presencia de fauna y grandes cantidades de cerámicas fragmentadas —entre las que se encuentran algunas de las cerámicas áticas estudiadas en este trabajo— podría indicar la existencia de vertidos para la amortización de este espacio.



Fig. 2. Planimetría de las estructuras exhumadas en el Sector III de Alarcos. En marrón se diferencian las estructuras correspondientes a la época ibérica, mientras que en color gris se detallan las estructuras medievales que se superponen a las ibéricas (elaboración de Manuel Molina) y foto aérea la zona del sector III intervenida marcada en rojo.

La lectura del registro arqueológico exhumado hasta la fecha en el Sector III parece indicar que fue una zona enfocada a las actividades económicas de las comunidades ibéricas que habitaron el *oppidum* de Alarcos, a diferencia de otras zonas intervenidas en el yacimiento que estuvieron relacionadas con áreas residenciales (sector IV-E) o dedicadas al culto (sector IV).

Las posteriores construcciones medievales ocasionaron una grave alteración de los niveles arqueológicos de época íbera, lo cual explica que una gran cantidad de la cerámica ática de esta zona se encuentre en posición secundaria. En estos casos, son los contextos cerrados de otras zonas del yacimiento o la posición estratigráfica de los tipos estudiados en los yacimientos circundantes los que ofrecen las mejores garantías para conocer su datación o uso.

2. METODOLOGÍA Y OBJETIVOS

En lo relativo a la metodología de estudio, se han contabilizado 140 fragmentos típicos que suponen el Número Mínimo de Individuos (en adelante NMI) de la muestra total estudiada, aunque solo se ha podido identificar la tipología de 110 fragmentos al tratarse de bordes, pies o galbos con elementos morfológicos o decorativos específicos de determinadas formas. Según la técnica, se han clasificado en dos grandes grupos: cerámica de barniz negro y cerámica de figuras rojas y sobrepintada. Esta clasificación cuenta con el principal problema de la fragmentación de la muestra, ya que existen especímenes adscritos a la cerámica de barniz negro que, en realidad, pudieron haberse decorado con figuras rojas en algunas de sus partes. Por tanto, la clasificación que se propone debe tomarse con muchas reservas. Dichos fragmentos típicos o selectos, que representan el NMI, componen la muestra total de cerámica ática recuperada hasta la fecha en el desarrollo de las campañas efectuadas en el Sector III desde 1997 hasta la actualidad. De hecho, algunos de los fragmentos estudiados en este trabajo ya fueron publicados en trabajos anteriores (García Huerta et al., 2004, 2020), aunque se han reconsiderado al ofrecerles una nueva clasificación tipológica.

Dentro de estos dos grandes grupos, los vasos se han presentado según su funcionalidad en el mundo griego. De esta forma, para el caso de la cerámica de barniz negro se exponen, siguiendo este orden, las formas relacionadas con el servicio (enócoe) y el consumo de alimentos (cuencos) y bebidas (copas, escifos y bolsales). Para la cerámica de figuras rojas, primero se han enumerado las formas relacionadas con la mezcla del vino (cráteras) y, en segundo lugar, todo el repertorio relacionado con el consumo de bebidas (copas, copas-escifo, escifos y cántaros). Dentro de esta estructura que atiende a su funcionalidad, los vasos aparecen según su proporción —de mayor a menor— y referenciados según las denominaciones y tipologías de referencia al uso, como las del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970) para la cerámica ática de barniz negro o la de Bloesch (1940) para las copas de pie alto de figuras rojas, especificándose en cada uno de ellos la proporción que ocupa dentro del conjunto. Como suele detallarse en estudios de este tipo, también se han especificado las dimensiones y la coloración de las pastas. Cuando los fragmentos lo han permitido, también se ha concretado el taller, el grupo o el pintor siguiendo las precisiones de Beazley (1963), cuya obra —ineludible en trabajos como el que se presenta—, revolucionó los estudios sobre cerámica ática figurada.

En lo relativo a las cronologías, se han considerado las dataciones extraídas de las diferentes producciones en los contextos del Ática y el Mediterráneo Central, aunque, con el fin de precisar mejor la fecha de dichas producciones en Alarcos —y siempre que el propio contexto no lo haya favorecido—, se ha concedido una mayor importancia a los contextos peninsulares y, muy especialmente, a los del Alto Guadiana como espacio circundante de referencia. No obstante, las diferencias cronológicas suelen ser escasas, ya que, como apuntaba Cabrera (1987: 217), existió un mercado enormemente receptivo que explica un corto lapso temporal entre la producción del vaso en el Ática y su adquisición por parte de las comunidades ibéricas.

El objetivo principal de este trabajo es el de dar a conocer todos los materiales áticos documentados en el Sector III de Alarcos, cuyos tipos y proporción se enumeran en la tabla 1. Esta recopilación, rigurosamente ordenada por estilos y tipos, se ha sometido a un análisis crítico sobre su datación, funcionalidad y simbolismo dentro de la sociedad ibérica de Alarcos con el fin de contextualizar todo el conjunto dentro del comercio de cerámicas áticas del Alto Guadiana (fig. 8). Dicha revisión, además, ha permitido concretar el tipo de muchas piezas publicadas, la constatación de nuevos tipos y la corrección de la cronología que hasta ahora se manejaba sobre el comercio de productos áticos en Alarcos.

Tabla 1. Resumen de todas las formas áticas identificadas en el Sector III de Alarcos, agrupadas según su funcionalidad en Grecia. Se detalla en NMI y el porcentaje en cada caso.

Clase	Uso	Forma	NMI	%	
Barniz negro	Servicio	Enócoe	1	0.91	
	Consumo de alimentos	Cuencos	18	16.36	
		Cuencos de pequeño tamaño	5	4.55	
		Consumo de bebidas	Copas tipo Cástulo	14	12.73
	Copas de la Clase Delicada	10	9.09		
	Escifos	9	8.18		
	Bolsales	6	5.45		
Figuras rojas	Mezcla	Cráteras	7	6.36	
	Consumo de bebidas	Copas de pie alto tipo B	7	6.36	
		Copas Viena 116	5	4.55	
		<i>Stemless</i> large plain rim	4	3.64	
		Copas indeterminadas	9	8.18	
		Copas-escifo <i>heavy wall</i>	6	5.45	
		Escifos de lechuzas	3	2.73	
		Escifos de guirnaldas	3	2.73	
		Escifos de figuras rojas	2	1.82	
		Cántaros San Valentín	1	0.91	
		Total		110	100

3. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

3.1. Cerámica de barniz negro

3.1.1. Enócoe (0.91 %)

Entre los materiales recuperados en Alarcos destaca un pie indicado de una enócoe, utilizada en Grecia para servir el vino. Es una pieza de 10 cm de diámetro, pasta gris y un barniz negro muy brillante que se restringe a la superficie externa (fig. 3:1).

La forma del pie se adapta a un ejemplar que Richter y Milne (1935: fig. 129) incluyen en el grupo *various forms*, concretamente a uno de boca trilobulada fechado en el tercer cuarto del siglo V a.C. Este tipo se ajusta a la forma 1 de Campenon (1994: 46, fig. 2), centrado entre el 440 y el 410 a.C. Las enócoes peninsulares con este tipo de pie se han documentado en el yacimiento de Turó de Ca N'Olivé (Cerdanyola

del Vallès Barcelona) (Asensio et al., 2000: fig. 2:9), de la segunda mitad del siglo V a.C., y en la tumba 3F3 de la necrópolis de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) (Alcalá-Zamora, 2003: fig. 4.28A, nº 3), datada en el primer cuarto del siglo IV a.C. En general, se trata de una forma muy poco habitual dentro del repertorio de cerámicas áticas de la península ibérica, ausente hasta el momento en Alarcos y el Alto Guadiana, con una datación que se puede situar a finales del siglo V o a principios del IV a.C. según los paralelos apuntados.

3.1.2. Cuencos (16.36 %)

En Alarcos se han registrado 18 fragmentos que pertenecen a cuencos o páteras, aunque solo se han podido clasificar ocho en función de la dirección del borde, todos de pastas naranjas y diámetros entre los 10 y 33 cm. Los bordes son rectos (fig. 3: 2-3), reentrantes (fig. 3: 4-5) o salientes. A esta forma se adscriben dos pies indicados de 6.5 y 10 cm de diámetro (fig. 3: 6-7), aunque sería imposible saber si pertenecieron a cuencos de borde entrante o de borde saliente, ya que la morfología del pie fue común a ambos tipos.

Los dos cuencos de borde reentrante —o forma 21 de Lamboglia (1952: 170)— se fabricaron durante el siglo IV a.C., aunque es posible que sus orígenes se sitúen a finales del siglo V a.C. (Sparkes y Talcott, 1970: 131-132). En la península ibérica fue una de las formas más habituales del siglo IV a.C., como ocurre en varios yacimientos murcianos (García Cano, 1982) y extremeños (Jiménez y Ortega, 2004: 179-188). En Ampurias (Rouillard, 1991: 485), Ullastret (Picazo, 1977: 116-117) y la Alta Andalucía (Domínguez y Sánchez, 2001: 446) se concentraron durante la primera mitad del siglo IV a.C., mientras que en Valencia y Castellón se constatan a partir del 375 a.C. (Macián, 2023: 55). Este comportamiento es similar al registrado en otros yacimientos extrapeninsulares cercanos, como en Lattes (Py et al., 2001: 384), donde se observan unas proporciones progresivamente ascendentes desde el 375 a.C. hasta el 300 a.C., cuando la cantidad se redujo bruscamente. Destaca el empleo de estos cuencos o páteras como tapaderas de algunas cráteras del Pintor del Tirso Negro utilizadas como urnas cinerarias, como ocurre en la tumba 176 de la necrópolis de Baza (Granada) (Presedo, 1982: figs. 192-195). Dicha asociación corrobora la datación de estos cuencos en el segundo cuarto del siglo IV a.C., con la posibilidad de que se fabricaran en el mismo taller que las cráteras dada la coincidencia de los diámetros (Sánchez, 2017).

En los sectores IV, IV-E y Alcazaba de Alarcos se indica la existencia de cuencos (Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: 255, figs. 5-7), algunos de borde reentrante que se han fechado en la primera mitad del siglo IV a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 74, 80). En el caso del Cerro de las Cabezas se señala que las páteras constituyen el 15.2 % del total (Madrigal, 2020: 166), aunque no se especifica el tipo exacto.

Para el caso de los cuencos de borde reentrante del Sector III de Alarcos no habría problema en fecharlos en la primera mitad del siglo IV a.C., a tenor de lo propuesto para sus congéneres de la costa mediterránea y la Alta Andalucía, desde donde debieron de llegar a la meseta sur. Además, uno de los pies de cuenco tiene una morfología y una decoración que apuntan hacia los tipos más antiguos (fig. 3: 7) (Sparkes y Talcott, 1970: 132), concretamente la estrechez del propio pie y la decoración a base de ovas impresas entre líneas incisas, una composición radial que en los cuencos más tardíos se desarrolló con la tradicionalmente denominada “técnica de la ruedecilla”. A esto se añade el fondo externo decorado con círculos concéntricos, a diferencia de los cuencos de fechas posteriores en los que fue habitual cubrirlos con una capa homogénea de barniz negro.

Los cuencos con el borde saliente se representan únicamente a través de un borde que se ajustan a la forma 28 de Lamboglia (1952: 117). Su paralelo exacto, datado en el último cuarto del siglo IV a.C., se halla en El Cigarralejo (Mula, Murcia) (García Cano, 1982: fig. 31-3). Sin embargo, existen cuencos similares en Baza que se fechan a mediados del siglo IV a.C. o incluso en el segundo cuarto del mismo (Domínguez y Sánchez, 2001: fig. 95:79, 81). Teniendo en cuenta la convivencia de estos cuencos con los de borde reentrante (Jiménez y Ortega, 2004: 182), cabría apuntar una cronología similar de la primera mitad del siglo IV a.C., una consideración que sería extensible a los cuencos de borde recto como ya apuntaron Cabrera y Sánchez (1994: nº 73, 75-76).

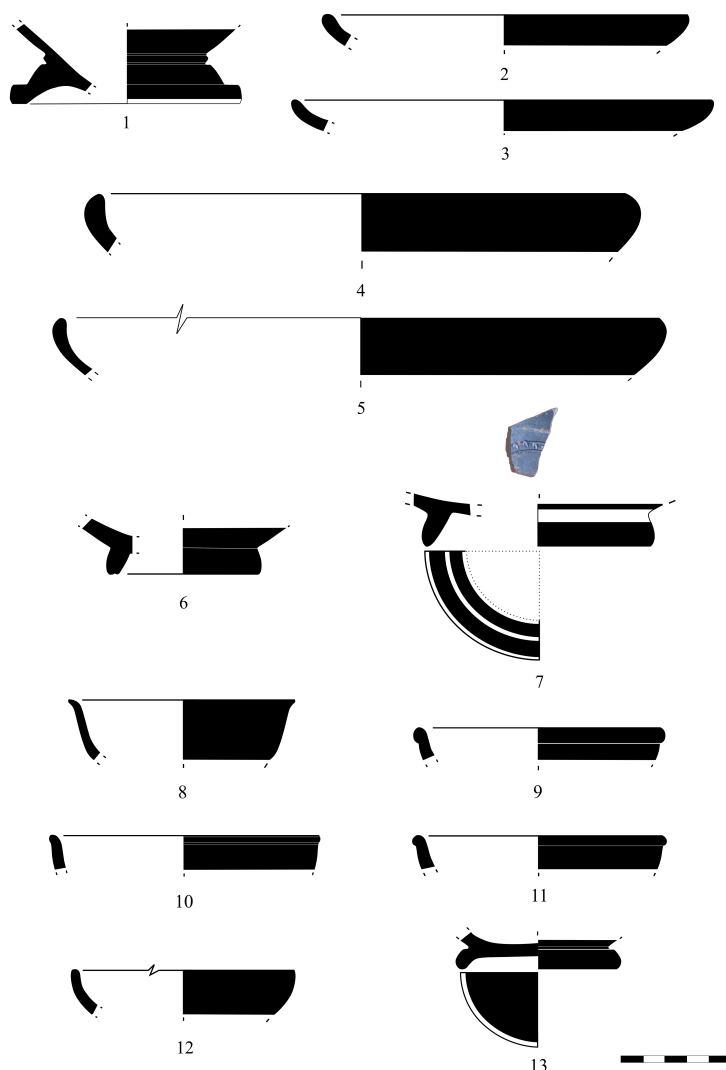


Fig. 3. 1: enócoe; 2-7: cuencos; 8-13: cuencos de pequeño tamaño.

3.1.3. Cuencos de pequeño tamaño (4.55 %)

Los cinco fragmentos de cuencos de pequeño tamaño identificados (fig. 3: 8-13) tienen pastas grises, marrones y naranjas. Los bordes oscilan entre 11 y 12 cm, mientras que el único pie tiene 7 cm de diámetro. Siguiendo a Sparkes y Talcott (1970: 132 y ss.), los cuencos referidos muestran características que se aproximan a los tipos *projectin rim* (fig. 3: 8), *broad base* (fig. 3: 9-11) y *later and light* (fig. 3: 12-13), los dos primeros de borde saliente y el tercero con borde entrante.

Cuencos de este tipo aparecen de forma frecuente en la península ibérica desde inicios del siglo IV a.C., fundamentalmente durante los tres primeros cuartos (Domínguez y Sánchez, 2001: figs. 94:78, 95:80, 99:92-93). En dicha cronología se fechó un ejemplar del tipo *later and light* de Calatrava la Vieja (Miguel-Naranjo y Martínez-González, 2019: fig. 3:3-4). En el Sector IV de Alarcos también se documentaron cuencos de este último tipo (Cabrera y Sánchez, 1994: n° 77-78), igualmente fechables a partir de inicios del siglo IV a.C.

3.1.4. Copas de pie bajo

3.1.4.1. Copas tipo Cástulo (12.73 %)

Las comúnmente denominadas “copas tipo Cástulo” (Shefton, 1982: 337-370) o *stemless inset lip* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970: 101-102) son, en términos generales, copas de pie bajo, poco profundas y con una carena externa a cuya altura se aplicaron dos asas laterales, aunque lo más distintivo es una moldura interna muy marcada. En cuanto a la decoración, hay autores que han visto en la selección de las zonas barnizadas de la copa tipo Cástulo sus marcadores cronológicos (Sparkes y Talcott, 1970: 101-102; Sánchez, 1992). Estas valoraciones cuentan con una generalizada aceptación entre los investigadores, aunque Gracia (2003) propuso algunas matizaciones en función de la morfología. En general, la copa tipo Cástulo fue una de las formas más populares y demandadas por las comunidades ibéricas, hasta tal punto de producirse y comercializarse para el mercado griego con Occidente dentro de un contexto en el que este tipo ya no era habitual en el Ática (Shefton, 1982).

En el Sector III de Alarcos se han identificado 14 fragmentos que corresponden a copas tipo Cástulo (fig. 4: 1-9). Los bordes tienen entre los 15 y los 17 cm de diámetro, mientras que los pies tienen 8 y 9 cm de diámetro. Las pastas son grises, beige, marrones y naranjas.

Con relación a la cronología, se ha podido identificar un fragmento de copa tipo Cástulo de la primera generación, concretamente un pie anular anillado con 9 cm de diámetro que, como fue habitual en estas primeras copas, solo se barnizó la mitad superior, con la mitad inferior en reserva (fig. 4: 7). Otro indicio para esta adscripción es el fondo externo en reserva como indica el arranque del mismo. Este tipo de copas irrumpieron en la península ibérica en el 450 a.C. (Sánchez, 1992: 330-331), incluyendo el Alto Guadiana como indican los ejemplos de Los Toriles-Casas Altas (Urbina y Urquijo, 2017: 39, 102 (arriba)), Calatrava la Vieja (Miguel-Naranjo, 2014; Miguel-Naranjo y Martínez-González, 2019: fig. 2:1-4, 6), el Cerro de las Cabezas (Vélez y Pérez, 1987: lám. IX.47), Valdarachas y algunas de la Motilla de las Cañas como se ha podido comprobar en una reciente revisión de los materiales.

Dicha cronología debe tomarse como límite inferior máximo, ya que en los últimos años se está comprobando una temprana irrupción de esta forma en el Mediterráneo central con respecto a su fabricación en el Ática desde el 480 a.C. (Sparkes y Talcott, 1970: 102), como ocurre en el yacimiento siciliano de Morgantina (Walsh y Antonaccio, 2014: 48-50). De hecho, en trabajos más recientes se ha defendido una cronología del 460-450 a.C. (Rodríguez Pérez, 2021: tab. 1), por lo que las copas de Alarcos y de otros yacimientos del Alto Guadiana podrían fecharse sin problema en el 460 a.C. Este dato aporta una información significativa para la reconstrucción cronológica del comercio de productos griegos en el yacimiento de Alarcos, ya que la ausencia de formas fechadas en este momento había planteado un *hiatus* durante los tres primeros cuartos del siglo V a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: 358; Fernández y Madrigal, 2015: 261; García Huerta et al., 2020: 98).

Muchos de los fragmentos de copa tipo Cástulo estudiados podían pertenecer a las copas de esta primera generación, un dato que solo se puede precisar en aquellos casos en los que se conservan las zonas que se dejaron en reserva y que determinan su clasificación entre las copas más antiguas: panel entre las asas, fondo externo salvo el centro y mitad inferior de los pies. Sin embargo, existen otros casos en los que se puede asegurar su indudable adscripción a las copas posteriores, fechadas entre finales del siglo V o principios del IV a.C. hasta el 375 a.C. (Domínguez y Sánchez, 2001: 445), como un asa que conserva parte de la pared o dos pies anulares totalmente barnizados en la superficie externa (fig. 4: 6, 8-9). Estas segundas más recientes se comercializaron mucho más que las primeras, con una expansión por toda la mitad sur peninsular y la costa mediterránea (Jiménez y Blanco, 2004: fig. 36), incluyendo algunos yacimientos con niveles ibéricos del Alto Guadiana. Aunque en Calatrava la Vieja (Miguel-Naranjo, 2014: fig. 4; Miguel-Naranjo y Martínez-González, 2019: fig. 2:7-12), Los Toriles-Casas Altas (Urbina y Urquijo, 2017: segunda fila-cuarta y quinta) y en la Motilla de los Palacios (García Huerta y Morales, 1999: 122) aparecen en posición secundaria, las copas tipo Cástulo de esta variedad se han localizado en las secuencias

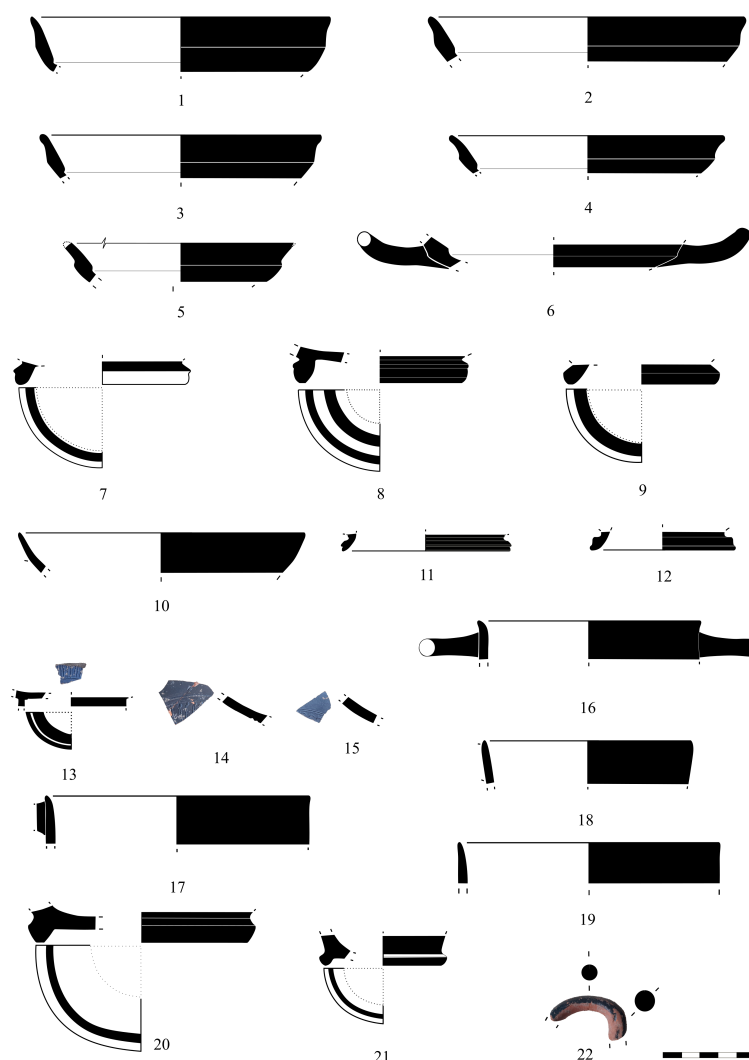


Fig. 4. 1-9: copas tipo Cástulo; 10-15: copas de la Clase Delicada; 16-22: escifos.

estratigráficas de La Bienvenida-*Sisapo* (Zarzalejos et al., 1995: nº 17), las fases II y III del Cerro de las Cabezas (Vélez y Pérez, 2008: figs. 8 (abajo) y 21; Madrigal, 2020: fig. 2), en la Motilla de las Cañas (Molina et al., 1983: fig. 9:a-c) y en los sectores IV, IV-E y Alcazaba de Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 14-26; Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: figs. 11-12, figs. 5-7).

3.1.4.2. Copas de la clase delicada (9.09 %)

Se han recuperado 10 fragmentos que pertenecen a copas de la clase delicada, con pastas marrones, grises o naranjas (fig. 4: 10-15). Solo se han podido determinar las dimensiones de un borde de 16 cm de diámetro y dos pies de 8 y 9 cm de diámetro. También se han conservado dos fondos internos con la típica decoración de lengüetas o líneas impresas e incisas que forman una roseta o esquema radial (fig. 4: 13-15).

Las *stemless large delicate class* o copas de la clase delicada son copas de pie bajo, de escasa profundidad y dos asas laterales (Sparkes y Talcott, 1970: 102-105). Aparte del escaso grosor de sus paredes, se caracterizan por tener una pequeña moldura interna que interrumpe levemente la continuidad

del perfil cóncavo. Fue una forma que surgió en el segundo cuarto del siglo V a.C. con unos pies robustos y sin tallo, aunque en las creaciones desarrolladas entre el tercer cuarto del siglo V a.C. y el segundo cuarto del siglo IV a.C. se configuró un pie mucho más complejo formado por varios toros y escocias y por un tallo estilizado que conectó con el cuerpo. En el fondo externo se elaboraron los típicos círculos concéntricos, marcados por pequeñas molduras o acanaladuras, mientras que los fondos internos se decoraron con composiciones radiales impresas e incisas a base de lengüetas, líneas y palmetas concatenadas por trazos curvos.

Desde finales del siglo V y comienzos del siglo IV a.C. las copas de la clase delicada inundaron la geografía peninsular (Jiménez y Ortega, 2004: fig. 44), por lo que la modalidad registrada más frecuente es aquella con el pie estilizado.

Las características morfológicas de los especímenes de Alarcos ofrecen un marco cronológico amplio que abarca desde el tercer cuarto del siglo V hasta mediados del siglo IV a.C., aunque lo habitual es que en la península ibérica el límite se sitúe a partir de finales del siglo V a.C. (García Cano, 1982: 19), como ocurre con los ejemplos más antiguos de la Alta Andalucía (Domínguez y Sánchez, 2001: figs. 161:450, 169:861). No obstante, en la necrópolis de Longuera (Cártama, Málaga) (García Alfonso, 2017: 184, fig. 4.b) las copas de la clase delicada se han datado durante la segunda mitad del siglo V a.C., mientras que en Ullastret (Picazo, 1977: 100-102) y en la zona de la Edetania (Macián, 2023: fig. 2) arrancan desde el 425 a.C. De fechas posteriores son las copas de Castellones de Ceal que cubren toda la primera mitad del siglo IV a.C. (Trias, 1967-68: lám. CCXLI:1), mientras que en el depósito de El Zacatín se fechan en el primer cuarto del siglo IV a.C. (Adroher et al., 2016: 12).

En el Alto Guadiana las copas de la clase delicada se documentan en La Bienvenida (Zarzalejos et al., 1995: n° 15), aunque en posición secundaria. En los sectores IV y IV-E de Alarcos existen ejemplos fechados en el primer cuarto del siglo IV a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: n° 10-13; Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: figs. 5, 7), una datación que corroboran las copas de este tipo documentadas en un depósito de ofrendas de la NIA III (Miguel-Naranjo et al., 2025: fig. 9: 1-6). Por otro lado, el borde del Sector III (fig. 4:10) fue hallado en un nivel arqueológico ibérico en el que se recogió una muestra fechada por C-14 (Beta 265288) durante el primer cuarto del siglo IV cal. a.C. (García Huerta et al., 2020: Tab. 13), por lo que parece clara la presencia de esta forma en el Alto Guadiana durante este momento.

3.1.5. Escifos (8.18 %)

Esta forma la representan nueve fragmentos de pastas marrones, grises y naranjas (fig. 4: 16-22), concretamente bordes de 10-14 cm y bases de 6-11 cm de diámetro. Todos son escifos del tipo A o ático de Beazley (1963: 982), aunque la fragmentación de los ejemplares no permite concretar si se trata de la variante de perfil simple o de doble curva. En general, los escifos son vasos profundos, con dos asas laterales y horizontales que suelen situarse justo por debajo del borde.

Fue una de las formas más habituales de la península ibérica, documentándose tanto en contextos del siglo V como del IV a.C. De esta forma, aparecen en Huelva en un nivel del 480-450 a.C. (Rufete, 2002: lám. 53.13), mientras que en el *silicernium* de la tumba 25 (Blánquez, 1990: fig. 59) y de la tumba 20 (Blánquez, 1991) de la necrópolis de Los Villares (Hoya-Gonzalo, Albacete) se fecharon en la segunda mitad del siglo V a.C. Por su parte, en la tumba 549 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (García Cano, 1982: fig. 4.3) o en la necrópolis de Castillejo de los Baños (Fortuna, Murcia) (García Cano, 2003: fig. 2.2) se dataron entre finales del siglo V y principios del IV a.C., mientras que los ejemplares de Baza (Presedo, 1982: lám. 33.3, 5) o en el depósito del Zacatín (Adroher et al., 2016: fig. 2:1-6) se han situado en el primer cuarto del IV a.C.

En el sector IV de Alarcos fueron documentados algunos escifos de barniz negro fechados en la primera mitad del siglo IV a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: n° 59, 66, 67, 69; Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: fig. 5), aunque los escifos de tipo A de la variante de perfil continuo hallados en un depósito de ofrendas de la NIA III concretan su datación en el primer cuarto del siglo IV a.C. (Miguel-Naranjo et al., 2025: fig. 13-14).

3.1.6. Bolsales (5.45 %)

Los bolsales se representan a través de seis fragmentos de pastas grises, marrones y naranjas: cuatro bases entre los 7.2 y los 9 cm de diámetro y dos fondos (fig. 5: 1-4). Morfológicamente, los bolsales son parecidos a los escifos, aunque más anchos y menos altos, además de un característico pie apuntado y una pequeña moldura tras una concavidad entre el pie y el inicio del cuerpo (fig. 5: 1).

En el Ágora de Atenas se documenta desde el tercer cuarto del siglo V a.C. y durante todo el siglo IV a.C. (Sparkes y Talcott, 1970: 107). En la península ibérica empezó a comercializarse desde finales del siglo V a.C., aunque fue durante la primera mitad del siglo IV a.C. cuando verdaderamente se popularizó esta forma. Así lo reflejan los yacimientos de la Alta Andalucía, donde el bolsal se asocia mayoritariamente a escifos del Grupo del *Fat Boy* y a copas del Grupo de Viena 116 (Domínguez y Sánchez, 2001: 448-449), o en la necrópolis murciana de Coimbra del Barranco Ancho en el que se halla estratificado en un nivel del segundo cuarto del siglo IV a.C. (García Cano, 2017: 193).

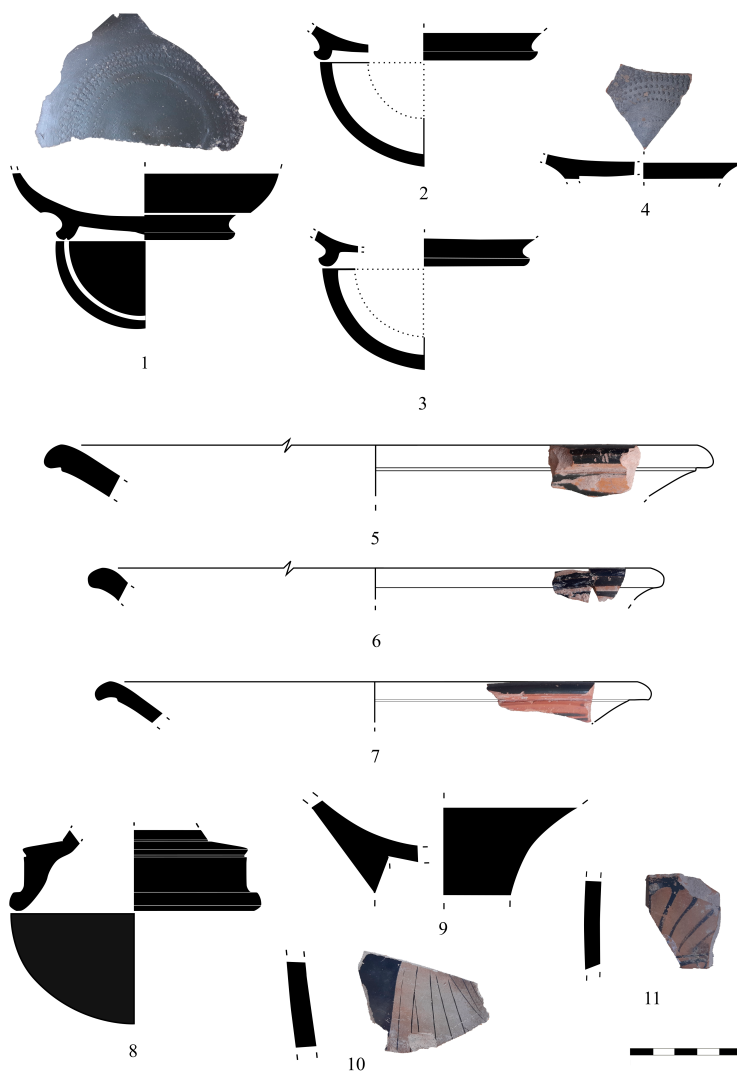


Fig. 5. 1-4: bolsales; 5-11: cráteras de campana.

La ubicación del bolsal como forma predominante del siglo IV a.C. también la avalan los contextos extremeños, donde está ausente en los repertorios cerámicos de finales del siglo V a.C. (Jiménez y Ortega, 2004: 147). De hecho, en Extremadura solo se ha localizado un fragmento en el Tamborrio (Entrerrios, Badajoz), donde las importaciones áticas son exclusivas del siglo IV a.C. (Jiménez, 2017: 241).

En la meseta sur, los *silicernia* de las tumbas 20 y 25 (Blánquez, 1990: 235-278, fig. 53-56) presentan bolsales asociados a cántaros del tipo Saint Valentín y copas tipo Cástulo de la segunda generación, por lo que los bolsales ya irrumpieron en el interior peninsular durante los momentos finales del siglo V a.C. En el Alto Guadiana, se documentan bolsales en el Cerro de las Cabezas, aunque solo se indica su proporción del 3.9 % (Madrigal, 2020: 116). En Alarcos también se indica su presencia en los sectores IV-E y Alcazaba, fechados entre finales del siglo V y la primera mitad del siglo IV a.C. (Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: 248), y 1 NMI en el depósito de ofrendas de la NIA III (Miguel-Naranjo et al., 2025: fig. 10:1).

Los ejemplares del Sector III corresponden claramente con el tipo desarrollado a partir del tercer cuarto del siglo V a.C., aunque existen detalles morfológicos que permiten precisar más la cronología. Hay dos pies indicados que podrían fecharse a finales del siglo V a.C., ya que los puntos de apoyo son lisos y los fondos externos están en reserva, quizás para la ejecución de los típicos esquemas de círculos concéntricos según las tendencias del siglo V a.C. (fig. 5: 2-3). Sin embargo, en el depósito de ofrendas de la NIA III este tipo aparece en un contexto fechado entre el 380-370 a.C. (Miguel-Naranjo et al., 2025: fig. 10:1), por lo que quizás perduró durante el primer cuarto del siglo IV a.C. El ejemplar más completo parece fecharse en la primera mitad del siglo IV a.C. (Sparkes y Talcott, 1970: 107-108; Adroher et al., 2016: 12) por el fondo externo totalmente barnizado, la ranura en el punto de apoyo o el fondo interno decorado con ruedecilla (fig. 5: 1), unas características que se repiten en sus congéneres de la Alta Andalucía (Domínguez y Sánchez, 2001: figs. 167:542; 175:923-924).

3.2. Cerámica de figuras rojas y sobrepintada

3.2.1. Cráteras de campana (6.36 %)

Se clasifican como cráteras de campana siete fragmentos: tres bordes (fig. 5: 5-7), un pie indicado (fig. 5: 8), un tallo barnizado solo en la superficie externa (fig. 5:9) y dos galbos decorados con figuras rojas (fig. 5: 10-11); uno de ellos con la típica palmeta de abanico representada por debajo de las asas (fig. 5: 11). Las pastas son mayoritariamente naranjas, aunque también hay un caso de pasta beige y otro marrón.

Algunos bordes presentan la recurrente muesca bajo el labio y las características ramas de laurel en figuras rojas que los circunda. Tan solo se han podido determinar los 25 cm de diámetro en uno de los bordes (fig. 5: 7) que, junto a los 11 cm de diámetro pie indicado (fig. 5: 8), revela la existencia en Alarcos de cráteras de campana de reducidas dimensiones. Estas cráteras son muy típicas en las producciones más tardías del taller del Pintor del Tirso Negro (Sánchez, 2000: 44), de poco después de mediados del siglo IV a.C. (Domínguez y Sánchez, 2001: 429), como se aprecia en el Pecio de El Sec (Arribas et al., 1987) o en la tumba 176 del Cerro del Santuario (Baza, Granada) (Presedo, 1982: 235, figs. fig. 192.2; 193:1, lám. XXXII:1-4). Aunque las dimensiones del fragmento no permiten asegurar su inclusión entre las obras del Pintor del Tirso Negro, la morfometría podría apuntar una datación desde mediados del siglo IV a.C.

Aunque existen ejemplos puntuales del siglo V a.C., como en Ampurias (Miró, 2006: 105) entre otros enclaves costeros, las cráteras de campana se generalizaron en la península ibérica desde los inicios del siglo IV a.C. (Domínguez y Sánchez, 2001: 426). Esta situación estaría en sintonía con el comercio Mediterráneo en el que se aprecia un incremento de la demanda de este tipo de vasos desde los inicios del siglo IV (Kathariou, 2023). Para el caso peninsular las cráteras del Grupo de Telos se comercializaron de forma abundante durante el segundo cuarto del siglo IV a.C. cuando (Sánchez, 2000).

En el territorio correspondiente con la actual provincia de Ciudad Real también se comercializaron cráteras áticas de campana como indican los hallazgos de los sectores IV, IV-E y Alcazaba de Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 28-36, Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: fig. 5-7), la necrópolis del

camino del Matadero (Alhambra) (Madrigal y Fernández Rodríguez, 2001: 227, nota 4), el Cerro de las Cabezas (Madrigal, 2020: fig. 5), Calatrava la Vieja (Miguel-Naranjo, 2014: fig. 3; Miguel-Naranjo y Martínez-González, 2019: fig. 3:1) o la necrópolis del Toro (Alcubillas, Ciudad Real) (Fuentes y Benítez de Lugo, 2021:105). El principal problema de este repertorio es su fragmentación, ya que limita su interpretación, clasificación y adscripción a grupos o talleres. Sin embargo, algunos ejemplares se han podido clasificar sin problema en el taller del Retorted Painter —del grupo de Telos—, como es el caso de un fragmento del sector IV de Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994: 365) o el extraordinario ejemplar utilizado como urna cineraria en la tumba 80 de la NIA III (Miguel-Naranjo et al., 2024).

Con la representación del Grupo de Telos en Alarcos se avala la llegada de cráteras de campana al Alto Guadiana durante el segundo cuarto del siglo IV a.C., aunque parece que dicha comercialización empezó un poco antes, concretamente durante el primer cuarto del siglo IV a.C. Así lo revelan algunas de las cráteras de campana de un depósito de ofrendas de la NIA III (Miguel-Naranjo et al., 2025: fig. 4) o el estilo de la citada crátera de la necrópolis del Toro. Además, el galbo en el que se reconoce parte del *himation* de uno de los personajes de una escena de palestra de la cara B de una crátera de campana (fig. 5: 10) fue hallado en un nivel arqueológico ibérico sin alterar en el que se recogió una muestra para análisis de C-14 (Beta 265288), cuyo resultado ofreció una cronología calibrada centrada en el primer cuarto del siglo IV cal. a.C. (García Huerta et al., 2020: tab. 13).

3.2.2. Copas

3.2.2.1. Copas de pie alto (6.36 %)

Las copas de pie alto de Alarcos se reducen a tres bordes entre los 18 y 19 cm de diámetro (fig. 6: 1-4), tres galbos (fig. 6: 5-7) y un fondo (fig. 6: 8). Las pastas son marrones, grises y naranjas. Las superficies se cubrieron con barniz negro y algunas conservan motivos como palmetas de abanico, parte de las vestimentas y, en dos casos, a dos personajes masculinos (fig. 6: 2, 8).

Formalmente, los fragmentos se adscriben a copas de pie alto del tipo B de Bloesch (1940). En la península ibérica no fueron muy habituales en comparación con las copas de pie bajo, aunque existen depósitos como el de Zacatín en el que se identificaron seis ejemplares (Rouillard et al., 2017: 275-278). De hecho, en el Alto Guadiana se documentan únicamente en el Cerro de las Cabezas (Madrigal, 2020: fig. 3), a no ser que entre las clasificadas como “copas de figuras rojas” de los sectores IV, IV-E y Alcazaba figure algún ejemplar de esta tipología (Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: 245).

El fragmento de fondo de Alarcos, en cuya superficie interna se muestra el hombro y el brazo derecho de un personaje masculino que sujeta una lanza, presenta una ejecución que recuerda a las formas depuradas del siglo V a.C. (fig. 6: 8). Aunque su fragmentación impide más precisiones, el hecho de que las producciones del siglo V en Alarcos comiencen a partir del 460-450 a.C. plantearía su datación en la segunda mitad del siglo V a.C., un espacio temporal en el que se inscriben algunas producciones del Cerro de las Cabezas (Madrigal, 2020: figs. 3-4).

Mucho más segura es la atribución al taller del Pintor de Jena del borde de copa en el que se representa a un atleta dentro de una escena de palestra: vestido con *himation* y con la mano extendida al frente (fig. 6: 2). La impronta del estilo del círculo del Pintor de Jena queda patente en algunos detalles anatómicos, como el ojo, la mano, la forma de hacer el labio inferior o la tendencia por las cabelleras rizadas. Dicho taller, fechado en el primer cuarto del siglo IV a.C. (Kathariou, 2010), fue el más prolífico en la producción de copas de figuras rojas de principios del siglo IV a.C. (Boardman, 1989: 169). De su taller, Beazley (1963: 1510-1516) diferenció tres estilos entre los que destaca el estilo B en el que quedaría clasificado este fragmento. Las producciones del taller del Pintor de Jena quedan muy representadas en Alarcos, sobre todo en un depósito de ofrendas de la NIA III en el que se han documentado 13 NMI de copas de pie alto tipo B adscritas al estilo B y 3 NMI de *stemless large plain rim* del estilo C de dicho taller (Miguel-Naranjo et al., 2025: figs. 5, 6 y 8: 1-3).

Al taller del Pintor de Jena se han adscrito, entre otros vasos peninsulares, algunas piezas de Ullastret (Maluquer de Motes et al., 1984: pl. 24:3, 25:5-6), Ampurias (Trías, 1967-68: lám. XCV:15, lám. LXXXII:24; Miró, 2006: fig. 543-560) o la necrópolis de la Longuera (Cártama, Málaga) (García Alfonso, 2017: 184).



Fig. 6. 1-8: copas de pie alto tipo B; 9-13: copas del Grupo de Viena 116; 14-17: *stemless large plain rim*; 18-26: fragmentos de copas de tipología indeterminada.

3.2.2.2. Copas de pie bajo

3.2.2.2.1. Copas del Grupo de Viena 116 (4.55 %)

Los fragmentos de copas del Sector III de Alarcos adscritos al Grupo de Viena 116 son cinco: dos bordes de 15 y 13 cm de diámetro (fig. 6: 9-10), un pie de 7.5 cm de diámetro (fig. 6: 11) y dos galbos (fig. 6: 12-13). Uno de los galbos corresponde a la parte situada entre el tallo y el cuerpo, en el que se distingue la moldura externa y parte de la decoración en ambas superficies (fig. 6: 12). La iconografía responde a las típicas escenas de palestra, como se advierte en el disco de uno de los bordes (fig. 6: 10) o la estereotipada imagen del atleta vestido con *himation* inscrita en un medallón (fig. 6: 11).

Las producciones del Grupo de Viena 116 (Beazley, 1963: 1526-1527), fechadas en el segundo cuarto del siglo IV a.C. (Muscolino, 2017: 101), se caracterizan por un estilo mediocre y una escasa calidad artística. Este descuido en las formas estéticas se observa en otros vasos de talleres contemporáneos, como los escifos del Grupo del *Fat Boy* o las cráteras del Grupo de Telos. En consonancia a la situación registrada en otras regiones de la península ibérica (Jiménez y Ortega, 2004: fig. 44), las copas del Grupo de Viena 116 fueron muy populares entre las poblaciones ibéricas del Alto Guadiana. Así, se documentan en La Bienvenida-*Sisapo* (Zarzalejos et al., 1995: n° 9-10, 15-16), el Cerro de las Cabezas (Vélez y Pérez, 1987: lám. IX.48; Madrigal, 2020: fig. 6-7), la Motilla de las Cañas (Molina et al., 1983: fig. 9:e-g), los sectores IV y Alcazaba de Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994: n° 47-48; Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: 262, fig. 19) y Calatrava la Vieja (Miguel-Naranjo, 2014: fig. 5; Miguel-Naranjo y Martínez-González, 2019: fig. 3:5, 7-11, 17), uno de estos últimos erróneamente adscrito a pintores del Grupo de Telos (Blanco et al., 2012: fig. 19:B1-B3; Miguel-Naranjo y González-Martínez, 2019: 147, fig. 3:17).

3.2.2.2.2. *Stemless large plain rim* (3.64 %)

Las *stemless large plain rim* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970: 102) son copas de pie bajo, paredes convexas, borde recto y dos asas laterales. Las superficies se cubrieron con barniz negro, a excepción de los fondos externos en los que se elaboraron composiciones de círculos concéntricos. Los fondos internos fueron decorados en ocasiones con medallones de figuras rojas.

En Alarcos se ha conservado un borde de 11 cm de diámetro, dos pies indicados entre 7.5 y 8 cm de diámetro y un fragmento de fondo (fig. 6: 14-17). En los medallones internos de los fondos se adivina una lechuza entre ramas de olivo (fig. 6: 14) y un atleta desnudo (fig. 6: 15).

Las copas de pie bajo de este tipo se documentan en el Ágora de Atenas desde finales del segundo cuarto del siglo V a.C. (Sparkes y Talcott, 1970: 102), aunque en la península ibérica se concentran fundamentalmente en la segunda mitad del siglo V a.C. (Miguel-Naranjo et al. 2023a: 104). En el caso particular del ejemplar decorado con una lechuza entre ramas de olivo (fig. 6: 14) —bastante significativo dada la escasez de copas de este tipo asociadas a dicho motivo en el contexto del Mediterráneo (Miguel-Naranjo et al., 2023b: 20)— existen ejemplares análogos peninsulares cuyos contextos apuntan hacia la segunda mitad del siglo V a.C. o los momentos finales del mismo, como en Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) (Trías, 1967-68: lám. CCXXXIX: 2), La Bienvenida-*Sisapo* (Zarzalejos et al., 1995: n° 2) o en Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) (Gracia, 2003: lám. 7: 2).

Para el fragmento con la posible representación del atleta (fig. 6: 15), existen paralelismos con una copa de Ullastret atribuida al Pintor de Jena (Maluquer de Motes et al., 1984: pl. 25:6), por lo que podría atribuirse a este taller. Concretamente, se incluiría en el estilo C que se desarrolló sobre copas de este tipo (Kathariou, 2010), un estilo definido por una estética más tosca y que, como ya se indicó, está representado en la NIA III.

3.2.2.3. Copas de figuras rojas de tipología indeterminada (8.18 %)

Entre el repertorio estudiado existen fragmentos que, a juzgar por los grosores de las paredes y la selección de las partes decoradas, corresponden con copas de tipología indeterminada. Dentro del conjunto se han reconocido asas (fig. 6: 18), arranques de asas (fig. 6: 19) y los típicos motivos que delimitan los medallones

internos de las copas, como círculos concéntricos (fig. 6: 21) o grecas (fig. 6: 22). En uno de los fragmentos se distingue un atleta desnudo que pertenece a una escena de palestra representada en un medallón interno (fig. 6: 20). El resto se compone de pequeños fragmentos de paredes en las que se reconocen motivos vegetales (fig. 6: 26), como palmetas de abanico (fig. 6: 23-24), o parte de las vestimentas de los personajes (fig. 6: 25).

3.2.3. Copas-escifo (5.45 %)

Entre el repertorio se han recuperado seis fragmentos de copas-escifo con pastas beige, naranjas, grises y marrones: dos bordes de 11 y 12 cm de diámetro (fig. 7: 1), un pie indicado (fig. 7: 2), un fondo con ovas y palmetas impresas (fig. 7: 3) y dos galbos; uno igualmente decorado con palmetas impresas (fig. 7: 4) y otro con restos de una palmeta en figuras rojas (fig. 7: 5). Las copas-escifo presentadas pertenecen al tipo *heavy wall* del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott, 1970: 111-112), elaboradas en el Ática entre el 420 y el 380 a.C. En la península ibérica existen algunos ejemplares antiguos que rozan este límite inferior (Macián, 2023: fig. 2), aunque los más recientes se han llevado hasta el segundo cuarto del siglo IV a.C. (García Cano, 1982: 20; Domínguez y Sánchez, 2001: 448). En un depósito de ofrendas de la NIA III (Miguel-Naranjo et al., 2025: fig. 7: 1-3) y en el sector IV de Alarcos se han documentado copas-escifo del Pintor Q (Cabrera y Sánchez, 1994: 358), centradas en el primer cuarto del siglo IV a.C. en consonancia con la información que aportan otros contextos del Mediterráneo (Muscolino, 2017: 100-101).

Recientemente se han publicado copas-escifo en yacimientos del Alto Guadiana, como en el Cerro de las Cabezas (Madrigal, 2020: 166) o en los sectores Alcazaba y IV de Alarcos (Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: 244), aunque en ninguno se ha especificado el tipo.

3.2.4. Escifos

3.2.4.1. Escifos de lechuza (2.73 %)

También se han recuperado dos bordes de 10 y 15 cm de diámetro (fig. 7: 6-7) y un galbo (fig. 7: 8) que pertenecen a escifos de lechuzas, con pastas naranjas. Solo el borde que conserva la parte superior del ojo derecho de la lechuza (fig. 7: 6) permite clasificarlo en el grupo III de Johnson (1955), ya que los otros dos ejemplares solo conservan parte de las ramas de olivo.

En un estudio clásico de Johnson (1955) se estudiaron los escifos y las glaucas, denominadas respectivamente escifos de tipo A y B-glaucas por Beazley (1963: 982). Aunque ambas formas se decoraron con la misma iconografía de la lechuza entre ramas de olivo, existe una diferencia tipológica, ya que las glaucas —a diferencia de los escifos— curvan los bordes hacia el interior. En los casos que nos ocupan, no hay duda de que los dos bordes pertenecen al tipo A, concretamente a los de borde recto y perfil continuo.

Escifos y glaucas se fecharon desde el 480 a.C. y durante todo el segundo y tercer cuarto del siglo V a.C. (Beazley, 1963: 982; Boardman, 1989: 39). En la península ibérica, los ejemplares de Ampurias se concentran en el tercer cuarto del siglo V a.C., aunque Miró (2006: 199) señaló que podrían alcanzar el último cuarto del mismo. De hecho, existen glaucas en yacimientos peninsulares cuyos límites cronológicos se han llevado hasta el 375 a.C., como ocurre en La Alcudia (Elche, Alicante) (Trías, 1967-68: lám. CLXXV.8), calle Botica nº 10 (Huelva) (Rouillard, 1991: 738) y en un propio depósito de ofrendas en el que se han registrado dos glaucas de la NIA III (Miguel-Naranjo et al., 2025: fig. 8: 5-6).

Centrando la atención en el caso específico de los escifos del tipo A con lechuzas hallados en el Mediterráneo (Beazley, 1963), se observa una mayor concentración de los ejemplares en la segunda mitad del siglo V a.C., aunque también hay ejemplares fechados en el segundo cuarto del siglo IV a.C. (Fabrini, 1984: 62, Tav. 31.b).

3.2.4.2. Escifos de guirnalda (2.73 %)

Entre los fragmentos de escifos estudiados se encuentra una base de 9.5 cm de diámetro en cuya superficie externa se aprecia la característica línea blanca sobrepintada ejecutada en este tipo de escifos (fig. 7: 9), así como dos galbos con líneas blancas paralelas también sobrepintadas (fig. 7: 10-11). Las pastas son marrones, naranjas y grises.

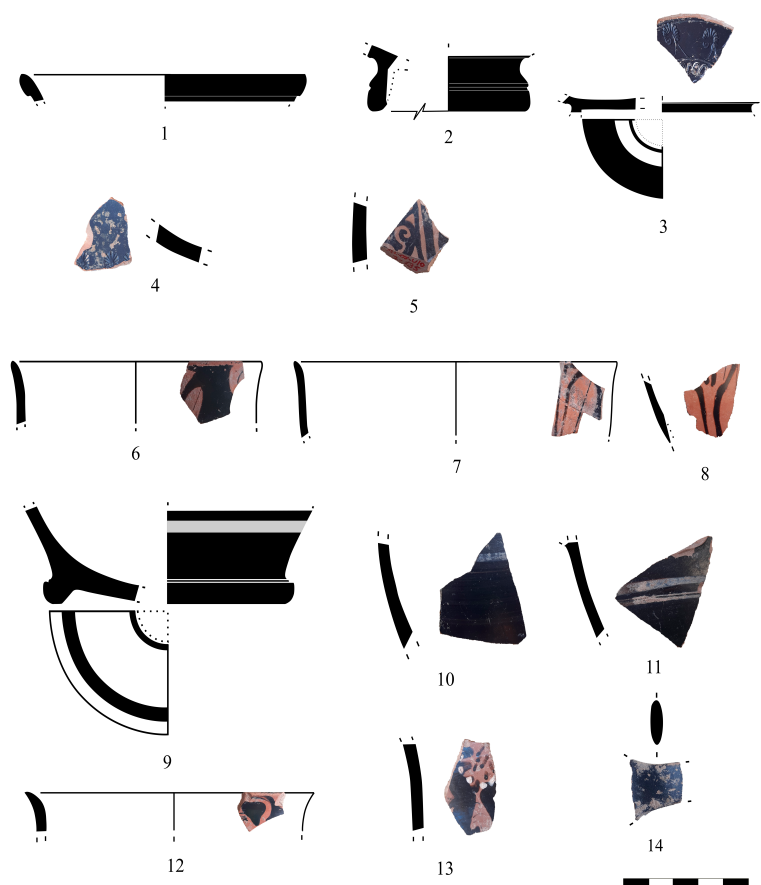


Fig. 7. 1-5: copas-escifo; 6-8: escifos de lechuzas; 9-11: escifos de guirnaldas; 12-13: escifos de figuras rojas; 14: cántaros San Valentín.

Formalmente, son escifos del tipo A de la variante de borde recto y perfil continuo que fueron estudiados por Rouillard y Picazo (1976) en un trabajo de referencia. En este caso, los bordes fueron ribeteados en la superficie externa por una guirnalda de hojas de mirto o de hiedra en figuras rojas entre las que se intercalan los frutos elaborados con blanco sobrepintado. Este tipo de escifos fueron escasos en el Ática, por lo que debió ser una de las producciones enfocadas al comercio con Occidente, como ilustran algunos ejemplares italianos (Fabrini, 1984: 142-143), entre los que destaca el documentado en la Tumba 399 de la necrópolis de Spina de finales del siglo V a.C. (Massei, 1978: Tav. VI.1).

Algunos de los conjuntos más destacados de escifos con guirnaldas de hojas de mirto de la península ibérica se han documentado en Cancho Roano (Gracia, 2003: lám. 9-10) y en Ullastret (Picazo, 1977: 93-94), con una datación respectiva de finales del siglo V y la primera mitad del siglo IV a.C. En Huelva, este tipo de escifos se asocian a cántaros Saint Valentín que corroboran su datación a finales de finales del siglo V a.C. (Jiménez y Ortega, 2004: 137). Los fragmentos de escifos de este tipo del sector IV de Alarcos se han fechado en algún momento de la segunda mitad del siglo V a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: 358; Fernández Rodríguez, 2015: 251, fig. 13:A-88-IV-23-2286-A), aunque los contextos peninsulares parecen apuntar preferentemente hacia los momentos finales del mismo.

3.2.4.3. Escifos de figuras rojas (1.82 %)

Entre los escifos de figuras rojas destaca un borde de pasta naranja con 11 cm de diámetro que pertenece a un escifo de tipo A de la variante de doble curva (fig. 7: 12), típico del siglo IV a.C. (Sparkes y Talcott, 1970: fig. 4:352). La tipología del vaso y el estilo desarrollado permiten adscribir el fragmento al *Fat Boy*

Group de Beazley (1963: 1484-1494), caracterizado por una baja calidad artística en sintonía con otras producciones contemporáneas. La impronta de dicho grupo queda patente en el remate rasgado del ojo y en la forma de hacer el cabello de un personaje —muy probablemente integrado en la típica escena de palestra— formado por una mancha homogénea con tres lóbulos dentro de un amplio espacio en reserva que forma la figura roja. Los trabajos del grupo del *Fat Boy* se concentraron en el segundo cuarto y en los inicios del tercer cuarto del siglo IV a.C. (Paleothodoros, 2015: 107), aunque las revisiones más recientes encuadran las primeras producciones en torno al 380 a.C. (Muscolino, 2017: 98, 110). Con relación a la distribución, dentro del vasto espacio geográfico en el que se comercializaron los vasos del grupo del *Fat Boy* se encuentra la península ibérica, en la que se han documentado más de 117 escifos (Paleothodoros, 2015: Tab. 1).

Dentro del contexto específico de la península ibérica, Ampurias muestra el mayor número de testimonios con 58 ejemplares (Miró, 2006: 66). Es posible que desde dicho enclave se comercializaran estos vasos hacia otros yacimientos ibéricos cercanos como Ullastret (Maluquer de Motes et al., 1984: pl. 31, 32:5, pl. 44:2) o Castell de Palamós (Aquilué et al., 2017: fig. 4:4). La Alta Andalucía también encabeza la lista de los sitios con una mayor concentración. Es significativo que, de los escasos escifos documentados en Andalucía oriental, la mayoría pertenezcan al grupo del *Fat Boy* (Domínguez y Sánchez, 2001: 442). Más al norte, los escifos del grupo del *Fat Boy* también aparecen en las necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) (García Cano y Gil, 2009: 81) y en La Albufereta (Alicante) (García Cardiel, 2017: 215).

Sin embargo, la distribución de esta serie no se circunscribió exclusivamente a espacios costeros, ya que también se han documentado en el interior peninsular, como en Botija (Cáceres) (Jiménez, 2017: fig. 5A.3). Para el caso particular del Alto Guadiana, se trata del primer ejemplar documentado hasta el momento del grupo del *Fat Boy*, ya que el referente geográfico más cercano se localizó en la tumba IX de la necrópolis de Baños de la Muela (Linares, Jaén) (Blázquez, 1975: fig. 85:6).

Por otro lado, también se conserva un fragmento de pared de escifo con una escena dionisiaca en la que solo se conserva la piña de un tirso y los restos de la mano y la cara de un personaje (fig. 7:13). El tirso tiene puntos blancos sobrepintados, lo que, unido al estilo descuidado del motivo, permite señalar su posible datación desde finales del siglo V a.C. o, más probablemente, en el siglo IV a.C.

3.2.5. Cántaros *sessile* del Grupo San Valentín (0.91 %)

También se ha recuperado un asa de cántaros *sessile* del Grupo Saint Valentín (Howard y Johnson, 1955) (fig. 7:14), muy representados en el sector IV de Alarcos (Cabrera y Sánchez, 1994: n° 4; Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: fig. 13: arriba e izquierda), por lo que no supone una forma desconocida en este *oppidum* oretano. La revisión de los materiales de Pradillo del Moro también ha permitido concretar como cántaros San Valentín el fragmento de un borde erróneamente clasificado como escifo (Patiño, 1988: 304). Con la información que ofrece el fragmento estudiado sería imposible clasificarlo en las tipologías de referencia (Howard y Johnson, 1955). Tan solo se pueden marcar los límites cronológicos, situados entre el segundo cuarto y finales del siglo V a.C. (Beazley, 1963: 985). Estas producciones, que combinaron la técnica de figuras rojas con el blanco sobrepintado, se suelen fechar en la península ibérica en la segunda mitad del siglo V a.C. (Miró, 2006: 103), aunque son más habituales los contextos de finales del siglo V y los inicios del IV a.C. (García Cano, 1982: 60). El contexto más cercano en el que se ha documentado un destacado lote de cántaros Saint Valentín es la necrópolis de los Villares (Blázquez, 1990, 1991), fechado a finales del siglo V a.C.

4. LA CERÁMICA ÁTICA DE ALARCOS EN EL CONTEXTO DEL ALTO GUADIANA

La información sobre el comercio de cerámica ática en el Alto Guadiana ha crecido exponencialmente gracias a los trabajos sistemáticos desarrollados en yacimientos como Alarcos, La Bienvenida, el Cerro de las Cabezas, Alhambra o Calatrava la Vieja entre otros (fig. 8). Como resultado inmediato, queda

superado un estado de la cuestión en el que el conocimiento de las importaciones griegas se restringía casi exclusivamente a materiales hallados en posición secundaria (Patiño, 1988). Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, se cuenta con muchas limitaciones, casi todas derivadas de un material muy fragmentado que impide precisar algunas cuestiones como la iconografía, los talleres o la propia identificación de la forma. Por este motivo, se ha querido hacer un estudio exhaustivo de todas las cerámicas áticas del Sector III con el fin de extraer la máxima información y, junto con los estudios de otros sectores (Cabrera y Sánchez, 1994; Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015), ofrecer una imagen integral sobre el comercio de cerámica ática de Alarcos.

En el Sector III la muestra estudiada la componen 140 fragmentos típicos, aunque solo se ha podido determinar el tipo o la forma del 80 %. De este conjunto, el 71.82 % corresponde con formas para beber, un 20.91 % para el consumo de sólidos, un 6.36 % para la mezcla y tan solo el 0.91 % para el servicio de líquidos (tabla 1). En algunos contextos funerarios ibéricos, sobre todo de la Alta Andalucía (Sánchez, 2017), las cráteras se usaron como urnas cinerarias, un comportamiento que también se registra en la NIA III a través de un extraordinario ejemplar del Retorted Painter (Miguel-Naranjo et al., 2024). Sin embargo — como revelan los fragmentos estudiados del Sector III — también fue una forma de uso doméstico, aunque desconocemos si en estos contextos las comunidades ibéricas de Alarcos les concedieron su uso original para mezclar el agua con el vino o si, por el contrario, les dieron un uso que desconocemos.

De la enumeración y proporción del elenco de formas se deduce que la mayoría de vasos importados desde el Ática y adquiridos por las comunidades ibéricas de Alarcos se relacionan con la vajilla de mesa y, más concretamente, con vasos para beber. Este comportamiento sigue la tónica de la dinámica comercial

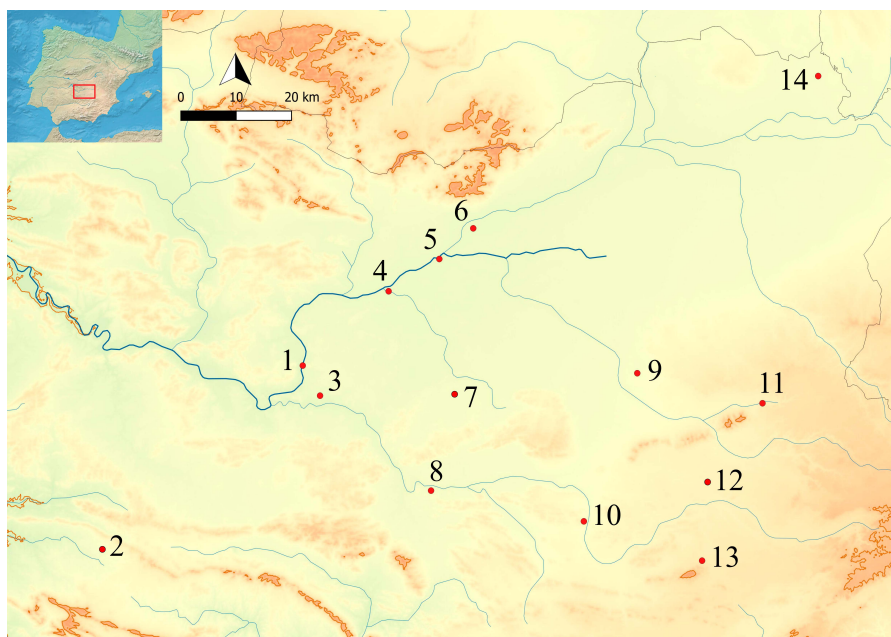


Fig. 8. Mapa del Alto Guadiana con los yacimientos de la actual provincia de Ciudad Real citados en el texto en los que se ha documentado cerámica ática: 1. Alarcos (Poblete-Ciudad Real), 2. La Bienvenida-Sisapo (Almodóvar del Campo), 3. Valdarachas (Poblete), 4. Calatrava La Vieja (Carrión de Calatrava), 5. Motilla de las Cañas (Daimiel), 6. Necrópolis de Los Toriles-Casas Altas (Villarrubia de los Ojos), 7. Motilla de los Palacios (Almagro), 8. Cerro Domínguez-Oretum (Granátula de Calatrava), 9. Pradillo de los Moros (Membrilla), 10. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas), 11. Necrópolis del Camino del Matadero y Las Fuentes (Alhambra), 12. Necrópolis del Toro (Alcubillas), 13. El Morrón (Torre de Juan Abad), 14. Cerro de las Nieves (Pedro Muñoz).

registrada en el Alto Guadiana y en la península ibérica en general, en la que los vasos áticos —concebidos como vajilla de lujo— adquirieron un importante papel en la configuración de las identidades de las jefaturas íberas que visualizarían su poder en espacios relacionados con el banquete y la comensalidad (Domínguez, 2001-02). Sin embargo, dentro de esta consideración de la cerámica ática como vajilla de lujo, el hecho de que en algunas regiones predominen determinadas formas frente a otras —como se ha comprobado en el caso de La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia) en el que predominan los cuencos (Amorós y Vives-Ferrándiz, 2022: 14, 16), frente a las formas para beber en el Sector III de Alarcos— invita a una reflexión al respecto, ya que podría ser un comportamiento derivado de las diferentes vías de aprovisionamiento o de las demandas locales.

A pesar de las alteraciones por las posteriores construcciones medievales, muchas de las cerámicas áticas se han localizado en suelos de uso que corrobora su contextualización en un espacio relacionado con las actividades productivas y económicas de las comunidades ibéricas de Alarcos. Para el caso concreto del almacén, es interesante ponerlo en relación con el almacén colectivo del poblado ibérico de la Bastida de les Alcusses anteriormente citado, en el que también se registraron cerámicas áticas (Amorós y Vives-Ferrándiz, 2022: 14). Es posible que —como se ha interpretado para el almacén valenciano— en el edificio del Sector III de Alarcos también se conservaran los vasos áticos para su posterior distribución. Para el caso de la zona enlosada de este sector, muchos de los fragmentos formaron parte de los vertidos de amortización, por lo que sería muy difícil deducir su uso dentro de este espacio.

Gran parte del repertorio documentado en Alarcos se ha registrado en otros yacimientos del Alto Guadiana, a excepción de formas y talleres que hasta el momento solo se han localizado en el Sector III de Alarcos: enócoes, escifos del tipo A con lechuzas, copas del taller del Pintor de Jena o escifos del grupo del *Fat Boy*. En el Sector III también se han constatado fragmentos de fondos de copas en los que solo se conservan dos círculos concéntricos en reserva para delimitar el medallón central (fig. 6:21). Con fragmentos similares, Cabrera y Sánchez (1994: 364, nº 6-7) señalaron la existencia de obras del taller del Pintor de Marlay al indicar que en Alarcos aparecen los siete ítems que representan al que denominaron “horizonte ampuritano”, una información que se ha ido reiterando en trabajos sucesivos sobre las producciones áticas de este yacimiento sin ofrecer un ejemplo claro que lo demuestre. En este trabajo se ha preferido no adscribir a dicho taller fragmentos con una información semejante, ya que el recurso de los dos círculos concéntricos para delimitar medallones fue recurrente en varios talleres áticos.

En cuanto a la cronología, los ejemplares estudiados del Sector III cubren un marco temporal ininterrumpido que abarca desde el 460 a.C. hasta finales del siglo IV a.C., aunque es desde finales del siglo V a.C. y durante toda la primera mitad del siglo IV a.C. cuando hay una mayor concentración y variedad de vasos importados del Ática. Esta secuencia es la misma que la registrada en los sectores Alcazaba, IV y IV-E (Cabrera y Sánchez, 1994; Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015), a excepción de la fecha del 460 a.C. que revela la copa tipo Cástulo de la primera generación del Sector III.

Por su parte, de las tres necrópolis ibéricas localizadas hasta la fecha en Alarcos, solo la NIA III ha proporcionado materiales áticos que permiten establecer una interrelación entre esta y el poblado. Aunque se encuentra en fase de estudio, los materiales exhumados hasta la fecha en la NIA III confirman un aumento de las importaciones áticas a partir de los inicios del siglo IV a.C., con una destacada concentración entre el 400 y el 350 a.C. Entre los materiales que cubren este marco cronológico se encuentra la crátera de campana de la Tumba 80 adscrita al Retorted Painter (Miguel-Naranjo et al., 2024) o los 49 NMI que forman un depósito de ofrendas fechado entre el 380-370 a.C., en el que destacan varias *stemless large plain rim* y copas de pie alto del tipo B del taller del Pintor de Jena, glaucas, copas-escifo del Pintor Q, cráteras del Pintor de la Grifomaquia de Oxford o copas de la clase delicada (Miguel-Naranjo et al., 2025). En cuanto a las tumbas, salvo un fragmento de copa tipo Cástulo antigua (460-450 a.C.), el resto de los materiales áticos documentados hasta el momento se fechan en el siglo IV a.C.: fragmentos de cráteras de campana, copas-escifo del Pintor Q, escifos del grupo del *Fat Boy* o copas de la clase delicada entre otros.

Esta secuencia no significa que el comercio de cerámicas áticas comenzara en Alarcos a mediados del siglo V a.C., ya que se han documentado materiales en los sectores IV, IV-E y Alcazaba que se remontan a los momentos finales del siglo VI a.C. (Cabrera y Sánchez, 1994: nº 1-3; Fernández Rodríguez y Madrigal, 2015: fig. 9). Los límites cronológicos sobre el comercio de cerámica griega en Alarcos tienen que elevarse a la primera mitad del siglo VI a.C., según se desprende de la revisión que se está llevando a cabo de los materiales del *oppidum* y entre los que se han reconocido cerámicas arcaicas procedentes de Grecia del Este.

La recepción de cerámicas griegas durante época Arcaica también se registra en la Bienvenida-*Sisapo* (Zarzalejos et al., 1995: nº 1), si bien en este yacimiento las primeras importaciones griegas se remontan a una fase anterior de finales del siglo VIII o principios del VII a.C. (Zarzalejos et al., 2017: fig. 15). Por tanto, los circuitos comerciales que conectaban el Alto Guadiana con los puertos de comercio costeros que canalizaban importaciones griegas ya estaban activos desde el Hierro I.

En el Cerro de las Cabezas también se ha registrado un borde de figuras negras con una palmeta de abanico fechado por sus excavadores a finales del siglo VI o principios del siglo V a.C. (Madrigal, 2020: 166, fig. 1). El borde corresponde con una copa-escifo haimoniana cuya producción, según los trabajos más recientes (Garés, 2023), se prolongó hasta el 400 a.C. La moldura remarcada en el tercio superior del borde lo pone en estrecha relación con el Grupo de Ullastret, al que probablemente pertenezca y cuya cronología se extiende entre el 430-400 a.C. (Garés et al., 2025). Por tanto, el fragmento de figuras negras tardías del Cerro de las Cabezas no se trataría de una producción arcaica, sino de época clásica.

Con la información cronológica que ofrecen los materiales de Alarcos se observa un *hiatus* de las importaciones griegas durante gran parte de la primera mitad del siglo V a.C., acorde con la situación registrada en el Alto (García Huerta y Morales, 1999) y Medio Guadiana (Jiménez y Ortega, 2004: 149). De hecho, y a excepción de casos excepcionales como Ampurias, existe un vacío de importaciones en la práctica totalidad de la península ibérica durante este periodo, una cuestión que se ha relacionado con el reajuste comercial y el reenfoque de los principales puertos de comercio hacia la costa mediterránea a raíz de la crisis del mundo tartésico. De esta forma, Huelva o Cádiz —que durante el Hierro I habían sido los principales puertos de comercio— reducen su protagonismo a favor de otros puertos levantinos con la consecuente reducción de los materiales importados durante la primera mitad del siglo V a.C. Esta dinámica comercial argumenta que el grueso de la cerámica ática peninsular tenga menor calidad artística, ya que fue desde mediados del siglo V a.C. cuando los talleres áticos descuidaron la técnica (Boardman, 1989: 7).

En cuanto a las rutas comerciales, es muy probable que la cerámica griega arcaica irrumpiera en el Alto Guadiana desde Huelva, sobre todo si se tiene en cuenta la inclusión del Alto Guadiana en la órbita tartésica durante el Hierro I (Miguel-Naranjo et al., 2023b: 16). Esta arteria Sur-Norte, que muy probablemente fosilizó en la posterior Vía de la Plata, tuvo —a la altura de Medellín— un ramal hacia el Valle de Alcudia, quizás el Itinerario 29 de Antonino de época romana (Zarzalejos et al., 1995: 186). Esta red de aprovisionamiento experimentó cambios a finales del siglo VI a.C. a raíz de la citada crisis de Tarteso. Tradicionalmente se ha señalado el papel protagonista de Ampurias como el principal centro redistribuidor (Domínguez, 1996: 65-67). Sin embargo, es bastante reveladora la semejanza entre el repertorio tipológico de Alarcos y el de los yacimientos de la mitad sur peninsular, a excepción del pie de enócoe. Son bastante significativas las copas con una lechuza en el medallón del fondo interno, ya que son muy puntuales en el registro arqueológico peninsular, por lo que es muy posible que el puerto comercial desde donde llegaron las importaciones áticas de época clásica se situara en el sur de la actual comunidad Valenciana, Murcia y, más probablemente, la Alta Andalucía. A partir de la distribución de las cráteras del Retorted Painter (Miguel-Naranjo et al., 2024: fig. 5), se podría plantear Villaricos como uno de los principales puertos de comercio por el que se introdujeron las importaciones áticas del siglo IV a.C. y que atravesaron toda la parte meridional de la Oretania. Tampoco habría que descartar la ruta Sur-Norte frecuentada durante el Hierro I que, aunque con menor importancia, pudo seguir activa en época íbera.

También se planteó la denominada “Ruta de los Santuarios” (Maluquer de Motes, 1985: 22, 24), cuya trayectoria iría desde Santa Pola hasta Medellín atravesando toda la meseta Sur. Esto explicaría las concomitancias entre algunos de los materiales áticos del Alto y Medio Guadiana, como las copas con

lechuzas, los escifos del *Fat Boy Group*, las copas del grupo de Vienna 116 o los escifos de guirnalda. Sin embargo, hay materiales del Alto Guadiana que están completamente ausentes en el Guadiana Medio, como los cántaros del tipo Saint Valentín o las copas de pie alto, por lo que todo parece indicar que los circuitos comerciales que operaron en ambas zonas fueron distintos. Las cráteras de campana también son reveladoras, ya que existe un destacado número en el Alto Guadiana frente a un único fragmento de borde del Guadiana Medio, aunque esta circunstancia podría relacionarse con las demandas de las poblaciones locales de cada una de estas regiones culturalmente diferenciadas durante los siglos V y IV a.C.

Planteados los repertorios y la línea cronológica en la que se contextualizan, se concluye la importancia del Alto Guadiana en la recepción de importaciones áticas que empieza a ser destacada a finales del siglo V o principios del siglo IV a.C., un flujo comercial directamente relacionado con la demanda de una élite social que concibió la vajilla ática como un elemento de ostentación y distinción social. La variedad tipológica y de talleres registrados en el Alto Guadiana revela la importancia de esta región dentro de los estudios de cerámica ática de la península ibérica, en los que a veces no se consideran los contextos del interior. Por este motivo, es necesario seguir avanzando en la revisión de materiales procedentes de excavaciones antiguas y la documentación de repertorios estratificados para marcar nuevas líneas de investigación relacionadas con los usos y simbolismo que las cerámicas áticas tuvieron entre las sociedades íberas oretanas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER, Andrés; SÁNCHEZ, Amparo; DE LA TORRE, Inmaculada (2016): “Cerámica ática de barniz negro de Iliberri (Granada, España). Análisis crono-estadístico de un contexto cerrado”. *Portvgalia, Nova serie*, 37, p. 5-38. <https://ler.letras.up.pt/uploads/ficheiros/14357.pdf>
- ALCALÁ-ZAMORA, Laura (2003): *La necrópolis ibérica de Pozo Moro*. Real Academia de la Historia (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 23), Madrid.
- AMORÓS, Iván; VIVES-FERRÁNDIZ, Jaime (2022): “De las políticas comensales a las relaciones sociales: cerámicas áticas en La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)”, *Archivo Español de Arqueología*, 95, p. 1-19.
- AQUILUÉ, Xavier; CARRERAS, Pol; MIRÓ, M. Teresa (2017): “Presencia de los talleres de cerámica ática en los poblados ibéricos indiketes y su relación con *Emporion* (Empúries)”. En Xavier Aquilué, Paloma Cabrera y Margarita Orfila (coords): *Homenaje a Gloria Trías Rubiés. Cerámicas griegas en la península ibérica: cincuenta años después (1967- 2017)*, Iberia Graeca, Barcelona, p. 97-110.
- ARRIBAS, Antonio; TRÍAS, Gloria; CERDÁ, Damián; DE HOZ, Javier (1987): *El barco de El Sec (Costa de Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*. Ayuntamiento de Calvià y universidad de las Islas Baleares, Mallorca.
- ASENSIO, David; FRANCÉS, Joan; FERRER, Conxita; GUÀRDIA, Marc; SALA, Óscar (2000): “La cerámica àtica del Turó de Ca N’Olivé (Cerdanyola del Vallès, Barcelona): comerç i distribució de vaixel·la fina importada a la Catalunya central (segles V i IV a.C.)”. En *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric* (Saguntum, extra 3), Valencia, p. 369-380.
- BEAZLEY, John D. (1963): *Attic Red-figure Vase-painters*. Oxford University Press, Oxford.
- BLANCO, Juan Francisco; HERVÁS, Miguel Ángel; RETUERCE, Manuel (2012): “Una primera aproximación arqueológica al oppidum oretano de Calatrava La Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)”. *Real Academia de cultura valenciana: secció de estudios ibéricos D. Fletcher Valls, estudios de lenguas y epigrafías antiguas*, Valencia, p. 85-150.
- BLÁNQUEZ, Juan (1990): *La formación del mundo ibérico en el sureste de la Meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*, Diputación de Albacete, (Serie I, Ensayos Históricos y Científicos, 53), Albacete.
- BLÁNQUEZ, Juan (1991): “Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta”. *Congreso de Arqueología ibérica: Las necrópolis*, Madrid, p. 235-278.
- BLÁZQUEZ, José María (1975): *Cástulo I* (Acta Arqueológica Hispánica, 8), Madrid.
- BLOESCH, Hansjörg (1940): *Formen Attische Schalen. Von Exekias bis zum Ende des Strengen Stils*, Beteli, Berna.
- BOARDMAN, John (1989): *Athenian Red Figure Vases. The Classical Period*, Thames and Hudson, Londres.
- CABRERA, Paloma (1987): “Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del siglo V en Extremadura. *Oretum*, III, p. 215-221.

- CABRERA, Paloma; SÁNCHEZ, Carmen (1994): “Importaciones griegas en el sur de la Meseta”. En Paloma Cabrera, Ricardo Olmos y Enric Sanmartí (coord.): *Íberos y griegos: lecturas desde la diversidad*. Exma. Diputación Provincial de Huelva (Huelva Arqueológica, 13.1), Huelva, p. 355-376.
- CAMPENON, Christine (1994): *La céramique attique à figures rouges. Autour de 400 avant J.-C.* De Boccard, París.
- DOMÍNGUEZ, Adolfo (1996): *Los griegos en la Península Ibérica*. Arco Libros, Madrid.
- DOMÍNGUEZ, Adolfo (2001-02): “Cerámica griega en la ciudad ibérica”, *AnMurcia*, 16-17, p. 189-204.
- DOMÍNGUEZ, Adolfo. J.; SÁNCHEZ, Carmen (2001): *Greek Pottery from the Iberian Peninsula. Archaic and Classical Periods*. Brill, Leiden-Boston-Köln.
- FABRINI, Giovanna Maria (1984): *Numana: vasi attici da collezioni*. L’Erma di Bretschneider, Roma.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Macarena (2008): “El oppidum de Alarcos en los siglos VI-V a.C.”. En Javier Jiménez (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*. CSIC (Anejos de Archivo Español de Arqueología, 46), Mérida, p. 61-79.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Macarena; MADRIGAL, Antonio (2015): “La vajilla griega de mesa procedente del oppidum de Alarcos (Ciudad Real)”. *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, 14. Valencia, p. 239-307.
- FUENTES, José Luis; BENÍTEZ DE LUGO, Luis (2021): “Crátera de campana ática de figuras rojas de la necrópolis oretana del Toro (Alcubillas, Ciudad Real)”. *ABANTOS. Homenaje a Paloma Cabrera*. Ministerio de Cultura, Madrid, p. 99-110. https://www.libreria.culturaydeporte.gob.es/libro/abantos_5376/
- GARCÍA ALFONSO, Eduardo (2017): “Málaka y las importaciones griegas en los siglos V-IV a.C. Un mercado cautivo”. En Xavier Aquilué, Paloma Cabrera y Margarita Orfila (coords): *Homenaje a Gloria Trías Rubiés. Cerámicas griegas en la península ibérica: cincuenta años después (1967- 2017)*, Iberia Graeca, Barcelona, p. 179-189.
- GARCÍA CANO, José Miguel (1982): *Cerámicas griegas de la región de Murcia*. Editora Regional, Murcia.
- GARCÍA CANO, José Miguel (2003): “La colonización griega en Murcia. Estado actual tras veinte años de investigaciones”. En Sebastián F. Ramallo (ed.): *Estudios de Arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia* Universidad de Murcia, Murcia, p. 249-268.
- GARCÍA CANO, José Miguel (2017): “El Pintor de Kadmos y su círculo. A propósito de una kylix de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”. En Xavier Aquilué, Paloma Cabrera y Margarita Orfila (coords): *Homenaje a Gloria Trías Rubiés. Cerámicas griegas en la península ibérica: cincuenta años después (1967- 2017)*, Iberia Graeca, Barcelona, p. 190-199.
- GARCÍA CANO, José Miguel; GIL, Francisco (2009): *La cerámica ática de Figuras Rojas: Talleres y comercio (s. IV a.C.). El caso de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. Editum, Murcia.
- GARCÍA CARDIEL, Jorge (2017): “Vasos griegos en la necrópolis de la Albufereta (Alicante): signos helenos para discursos contestanos”. En Xavier Aquilué, Paloma Cabrera y Margarita Orfila (coords): *Homenaje a Gloria Trías Rubiés. Cerámicas griegas en la península ibérica: cincuenta años después (1967- 2017)*, Iberia Graeca, Barcelona, p. 213-220.
- GARCÍA HUERTA, María del Rosario; MORALES, Francisco Javier (1999): “La cerámica griega en la meseta sudoccidental”. *Actas de II Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. III, Zamora, p. 335-345.
- GARCÍA HUERTA, María del Rosario; MORALES, Francisco Javier; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, David (2004): “La cerámica griega del oppidum ibérico de Alarcos (Ciudad Real)”. En Ignacio García Pinilla y Santiago Talavera (coord.): *Charisterion Francisco Martín García Oblatum*. Cuenca, p. 115-130.
- GARCÍA HUERTA, María del Rosario; MORALES, Francisco Javier; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, David (2020): *El cerro de Alarcos (Ciudad Real): Formación y desarrollo de un oppidum ibérico. 20 años de excavaciones arqueológicas en el Sector III*. Archaeopress Archaeology, Oxford. <https://www.archaeopress.com/Archaeopress/Products/9781789696912>
- GARCÍA HUERTA, María del Rosario; MORALES, Francisco Javier; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, David; MIGUEL-NARANJO, Pedro; RODRÍGUEZ-RABADÁN, Miguel Ángel (2023): “Las necrópolis ibéricas en la provincia de Ciudad Real”. En *Atempora, un legado de 350.000 años, catálogo de exposición*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, p. 147-157.
- GARÉS, Alejandro (2023): “Miradas periféricas para producciones ¿desfasadas?: la vida social de las figuras negras tardías en la península ibérica”. En Carmen Sánchez y Jorge Tomás García (eds.): *La cerámica ática fuera del Ática. Contextos, usos y miradas*, L’Erma di Bretschneider (Studia Archaeologica, 256), Roma-Bristol, p. 63-80.
- GARÉS, Alejandro; CHIDIROGLOU, Maria; HUERTA, Pelayo (2025): “A New Attic Black-figure Group from the Late Fifth Century BCE. A Trade Study from the West”. En Alejandro Garés, Diana Rodríguez y Agustín Díez (eds.): *Over Land and Sea. The Long-Distance Trade, Distribution and Consumption of Ancient Greek Pottery*. Oxford, BAR Publishing, p. 85-96.

- GRACIA, Francisco (2003): "Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano". En Sebastián Celestino (ed.): *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I*. Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, Mérida, p. 21-194.
- HOWARD, Seymour; JOHNSON, Franklin. P. (1954): "The Saint-Valentin Vases". *American Journal of Archaeology*, 58.3, p. 191-207.
- LAMBOGLIA, Nino (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*. Bordighera, p. 139-206.
- JIMÉNEZ, Javier; ORTEGA, José (2004): *La cerámica griega en Extremadura*. Museo Nacional de Arte romano (Cuadernos Emeritenses, 28), Mérida.
- JIMÉNEZ, Javier (2017): "Los estudios sobre cerámica griega en Extremadura". En Xavier Aquilué, Paloma Cabrera y Margarita Orfila (coords): *Homenaje a Gloria Trias Rubiés. Cerámicas griegas en la península ibérica: cincuenta años después (1967- 2017)*, Iberia Graeca, Barcelona, p. 234-245.
- JOHNSON, Franklin. P. (1955): "A Note on Owl Skyphoi". *American Journal of Archaeology*, 59.2, p. 119-124.
- KATHARIOU, Kleopatra (2010): "Der Jenaer Werkstattfund". En Martin Bentz, Wilfred Geominy y Marius Müller (ed.): *TonArt. Virtuosität antiker Töpfertechnik*, San Petersburgo, p.128-149.
- KATHARIOU, Kleopatra (2023): "The life cycle of kraters in the Mediterranean World during the first quarter of the 4th century BC: production, trade and consumption". En Carmen Sánchez y Jorge Tomás García (eds.): *La cerámica ática fuera del Ática. Contextos, usos y miradas*, L'Erma di Bretschneider (Studia Archaeologica, 256), Roma-Bristol, p. 119-141.
- MACIÁN, Alejandra (2023): "Vasos áticos en contextos edeteanos: adopción y reinterpretación". En Carmen Sánchez y Jorge Tomás García (eds.): *La cerámica ática fuera del Ática. Contextos, usos y miradas*, L'Erma di Bretschneider (Studia Archaeologica, 256), Roma-Bristol, p. 49-62.
- MADRIGAL, Antonio; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Macarena (2001): "La necrópolis ibérica del Camino del Matadero (Alhambra, Ciudad Real)". En María del Rosario García Huerta y Francisco Javier Morales Hervás (eds.): *Arqueología Funeraria: Las Necrópolis de incineración* Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 225-258.
- MADRIGAL, Antonio (2020): "Caracterización e importancia de las cerámicas de importación griegas en el oppidum de El Cerro de las Cabezas". En Juan Blánquez (ed.): *El oppidum oretano de El Cerro de las Cabezas. De yacimiento a Parque Arqueológico. 35 años de investigaciones arqueológicas y patrimoniales*. Universidad Autónoma de Madrid-Ayuntamiento de Valdepeñas, Madrid-Valdepeñas, p. 165-172.
- MALUQUER DE MOTES, Juan (1985): "Comercio continental focense en la Extremadura central". En *Céramiques grecques i hellenistiques a la Península Ibérica. Taula rodona amb motiu del 75 aniversari de les excavacions d'Empuries (Ampurias, 1983)*. Monografies Emporitanes, VIII, Barcelona, p. 19-25.
- MALUQUER DE MOTES, Juan; PICAZO, Marina; MARTÍN, Aurora (1984): *Corpus Vasorum Antiquorum. Espagne. Musée Monographique D'Ullastret*. Fasc. I. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona.
- MASSEI, Luciano (1978): *Gli askoi a figure rosse nei corredi funerari delle necropoli di Spina*. Cisalpino-Goliardica, Milán.
- MIRÓ, M. Teresa (2006): *La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion*. Museo de Arqueología de Cataluña (Monografies Emporitanes, 14), Barcelona.
- MOLINA GONZÁLEZ, Fernando; CARRIÓN MÉNDEZ, Francisco; BLANCO DE LA RUBIA, Inocente; CONTRERAS CORTÉS, Francisco; LÓPEZ ROZAS, José (1983): "La motilla de las Cañas (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1983". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 8, p. 301-324.
- MIGUEL-NARANJO, Pedro (2014): "Nuevos testimonios de cerámica griega en el yacimiento de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real)". *Sautuola*, 19, p. 235-246.
- MIGUEL-NARANJO, Pedro; MARTÍNEZ-GONZÁLEZ, Javier (2019): "Materiales de filiación e inspiración griega en Calatrava la Vieja: la cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas y sus interpretaciones locales". *Lucentum*, 38, p. 139-151. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/97700/6/Lucentum_38_06.pdf
- MIGUEL-NARANJO, Pedro; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther; CELESTINO, Sebastián (2023a): "La cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas en el yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz): estudio tipológico y funcionalidad". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 49.1, p. 99-119. <https://revistas.uam.es/cupauam/article/view/17549>
- MIGUEL-NARANJO, Pedro; PULIDO, Guiomar; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Esther (2023b): "La iconografía griega y su recepción en las comunidades locales del Alto y Medio Guadiana durante la Edad del Hierro". En Carmen Sánchez y Jorge Tomás García (eds.): *La cerámica ática fuera del Ática. Contextos, usos y miradas*, L'Erma di Bretschneider (Studia Archaeologica, 256), Roma-Bristol, p. 16-25.

- MIGUEL-NARANJO, Pedro; GARCÍA HUERTA, María del Rosario; RODRÍGUEZ, David; MORALES, Francisco Javier; RODRÍGUEZ RABADÁN, Miguel Ángel (2024): “Un nuevo ejemplo del Retorted Painter: la cratera de campana de la necrópolis ibérica de Alarcos III (Poblete, Ciudad Real)”. *Pyrenae*, 55.2, p. 65-89.
- MIGUEL-NARANJO, Pedro; RODRÍGUEZ RABADÁN, Miguel Ángel; MORALES, Francisco José; RODRÍGUEZ, David; GARCÍA HUERTA, María del Rosario (2025): “Un depósito de ofrendas de cerámica ática y ungüentarios en la necrópolis ibérica de Alarcos III (Poblete, Ciudad Real)”. *Archivo Español de Arqueología*, 98.
- MUSCOLINO, Francesco (2017): “Per una cronologia della ceramica attica figurata del IV secolo a.C.” En Elvia Giudice y Giada Giudice (eds.): *Studi miscellanei di ceramografia greca III*, Ediarch, Catania, p. 71-120.
- PATÍÑO, María José (1988): “Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha”. En *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. III. Ciudad Real, p. 301-308.
- PALEOTHOodoros, Dimitris (2015): “The Fat Boy Group”. En Elvia Giudice y Giada Giudice, G.(eds.): *Studi miscellanei di ceramografia greca I*, Ediarch, Catania, p. 105-122.
- PICAZO, Marina (1977): *Las cerámicas áticas de Ullastret*. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- PRESEDO, Francisco José (1982): *La necrópolis de Baza*. Ministerio de Cultura (Excavaciones Arqueológicas en España, 119), Madrid.
- PY, Michel; ADROHER, Andrés M.; SÁNCHEZ, Corinne (2001): *Lattara, 14. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*. Tomo 1. Publication de l'Unité Mixte de Recherche 154 du CNRS, Lattes.
- RICHTER, Gisela Marie Augusta; MILNE, Marjorie Josephine (1935): *Shapes and Names of Athenian Vases*. The Metropolitan Museum of Arts, Nueva York. <https://libmma.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15324coll10/id/146192/>
- RODRÍGUEZ PÉREZ, Diana (2021): “Old cups die Hard: The appropriation of Athenian Pottery in the Iberian Peninsula”. *Journal of Hellenic Studies*, 141, p. 74-109.
- RODRÍGUEZ-RABADÁN, Miguel Ángel (2024): “El almacén de grano del sector III del oppidum ibérico de Alarcos (Ciudad Real, España): análisis arquitectónico y valoración constructiva”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 50.2, p. 233-256.
- ROUILLARD, Pierre (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ*. Diffusion de Boccard, Paris.
- ROUILLARD, Pierre; PICAZO, Marina (1976): “Les Skyphos attiques à décor réservé et surpeint de Catalogne et du Languedoc”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 12, p. 7-26.
- ROUILLARD, Pierre; DE LA TORRE, Inmaculada; SÁNCHEZ MORENO, Amparo (2017): “Las cerámicas griegas áticas de Zacatín (Granada, España)”. *Archivo Español de Arqueología*, 90, p. 271-298.
- RUFETE, Pilar (2002): “El final de Tartessos y el periodo turdetano en Huelva”. *Huelva Arqueológica*, 17, p. 3-204.
- SÁNCHEZ, Carmen (1992): “Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria*, 49, p. 327-333. <https://tp.revistas.csic.es/index.php/tp/article/view/548>
- SÁNCHEZ, Carmen (2000): “Los pintores del Grupo de Telos”. En Brigitte Sabattini (dir.): *La céramique attique du IVe siècle en Méditerranée occidentale*. (Collection du Centre Jean Bérard, 19), Nápoles, p. 35-45.
- SÁNCHEZ, Carmen (2017): “Selecting an assemblage for the Dead: Attic pottery of the rich burials in Baza (Granada)”. *Ancient West and East*, 16, p. 97-111. <https://poj.peeters-leuven.be/content.php?url=article&id=3214935>
- SHEFTON, Brian (1982): “Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence”. *Phoenix im Western* (Madrider Beiträge, 8), Maguncia, P. 337-370.
- SPARKES, Brian; TALCOTT, Lucy (1970): *Black and plain pottery of the 6th-5th and 4th centuries B.C.* The American School of classical studies at Athens (The Athenian Agora, XII), Princeton.
- TRÍAS, Gloria (1967-1968): *Cerámicas griegas de la península ibérica*. 2 vols. The William L. Bryant Foundation, Valencia.
- URBINA, Dionisio; URQUIJO, Catalina (2017): *Arqueología en los Ojos del Guadiana. Los Toriles-Casas Altas*. Ed. ArqueoExperiences, Madrid.
- VÉLEZ, Julián; PÉREZ, José Javier (1987): “El yacimiento protohistórico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Oretum*, III, p. 167-196.
- VÉLEZ, Julián; PÉREZ, José Javier (2008): “Un espacio de culto del siglo V en el cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”. En Javier Jiménez (ed.): *Sidereum Ana I. El río Guadiana en época post-orientalizante*. CSIC (Anexos de Archivo Español de Arqueología, 46), Mérida, p. 37-60.
- WALSH, Justin S. P.; ANTONACCIO, Carla (2014): “Athenian Black Gloss Pottery: A view from the West”. *Oxford Journal of Archaeology*, 33.1, p. 47-67. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/ojoa.12026>

- ZARZALEJOS, Mar; FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; HEVIA, Patricia; ESTEBAN, Germán (1995): “Cerámicas griegas de *Sisapo* (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, p. 183-189.
- ZARZALEJOS, Mar; ESTEBAN, Germán; HEVIA, Patricia (2017): “El Alto Guadiana entre los siglos VIII y VI a.C. Novedades estratigráficas en el Área 4 de *Sisapo*-La Bienvenida (Almodóvar del Campo, Ciudad Real)”. En Javier Jiménez (ed.): *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*. Serie compacta, Mérida, p. 39-67.